



Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Psicología

Trabajo Final Integrador

**“Salud mental y discurso: aproximaciones analíticas
interdisciplinarias en torno a la construcción de subjetividad en el
tratamiento mediático de la pandemia por COVID-19.”**

Director: Pierigh, Pablo

Evaluador/a: Valentino, Alejandra

Alumno: Bartoli, Joaquín (legajo: 102832/3)

joacobartoli@gmail.com

Fecha: 13/10/2022

ÍNDICE

i - Resumen

ii - Introducción

iii - Fundamentación del problema

Marco de debates- estado del arte

Marco teórico

iv - Desarrollo teórico-conceptual

Discurso de la Información e ideología en la construcción mediática de la pandemia por COVID-19

Un abordaje desde el Análisis del Discurso y la Teoría de la Enunciación

Vinculaciones interdisciplinarias con el campo de la Psicología y la Salud Mental

v - Corpus de análisis

vi - Construcciones mediáticas en torno a la pandemia por COVID-19: metodología de análisis

vii - Conclusiones de cierre

viii - Bibliografía

ix - Anexo

A veces se confunde "libertad de expresión" con "libertad de presión".

Eduardo Galeano

i - Resumen

El presente trabajo busca compartir una serie de ideas, inquietudes y preguntas que son parte del proceso formativo desarrollado en la Licenciatura en Psicología, producto de experiencias académicas, en investigación y transferencia en la Facultad de Psicología de la UNLP. La propuesta analiza la construcción discursiva que realizaron medios de comunicación de Argentina sobre la salud mental, durante los primeros meses de la pandemia por COVID-19 (marzo-agosto de 2020). Esta experiencia estuvo ligada al contacto con el trabajo interdisciplinario entre el campo de la Psicología y la Lingüística -más específicamente, el Análisis del Discurso- que genera aportes interesantes para pensar las coincidencias, tensiones y entrelazamientos entre los saberes disciplinares propios de cada campo, en el abordaje del discurso como objeto de estudio en Ciencias Sociales y sus relaciones con la noción de salud mental. Por esa razón, el trabajo pone en valor los aportes identificados en el proceso formativo provenientes de lo abordado en distintas asignaturas, particularmente de Lingüística General, Psicología Institucional y Psicología Forense.

La definición de salud mental (Ley Nacional n°26657, 2010) comprende un proceso que incluye componentes extra-psicológicos entre los que podemos ubicar aspectos biológicos, culturales, históricos, políticos y socio-económicos. Estos aspectos incorporan a la idea de salud mental, entendida como construcción social y también como un campo discursivo, agentes específicos que no siempre formaron parte de las problemáticas vinculadas a ese campo, como es el caso de los medios masivos de comunicación. Trabajos más recientes por parte de referentes del campo de la Psicología y la salud comienzan a tener en consideración el rol de los medios como espacio de producción y puesta en circulación de sentidos, que inciden en la salud mental y en la subjetividad de la población.

Considerando que tanto la salud mental como la subjetividad son construcciones que se sostienen en una diversidad de determinantes, fundamentalmente discursivos, y que los medios de comunicación representan espacios privilegiados con participación en esos procesos de construcción,

podemos señalar la importancia de analizar discursivamente un corpus conformado por producciones provenientes del campo mediático, para indagar en los modos por los cuales se dan esos procesos, considerando que no es sin determinadas consecuencias para la población.

El contexto de crisis provocado a partir de la pandemia por COVID-19 ubicó en un rol aún más preponderante a los medios de comunicación como espacio hegemónico de producción de sentidos. La profundización de su papel protagónico como supuestos mediadores de la realidad, depende de la legitimidad obtenida a partir de una serie de estrategias discursivas que revisten interés para el análisis. Entre esas estrategias, a raíz de una creciente valoración de la perspectiva tecnocrática, se destaca la incorporación de voces sociales autorizadas, ligadas con la figura del “experto/a”, provenientes de discursos científico-académicos y encarnada durante los primeros meses de la pandemia por especialistas ligados a las disciplinas “Psi” y otros discursos disciplinares afines.

De esta manera podemos situar que la problemática vinculada al rol de los medios masivos de comunicación representa una temática valiosa que puede ser abordada a partir de un trabajo de análisis discursivo, en tanto, ese tipo de discursos, tienen un papel relevante en la producción y puesta en circulación de sentidos hegemónicos sobre la idea de salud mental y otras temáticas vinculadas a la pandemia, como aspectos ligados a una forma más amplia de control social.

ii - Introducción

El presente trabajo realiza un Análisis del Discurso -en adelante AD- sobre una materialidad semio-discursiva propia del Discurso de la Información (Charaudeau, 2003) -en adelante DI- que los medios de comunicación producen, e indaga sobre el modo en el cuál algunos de ellos construyeron discursivamente los eventos vinculados a la pandemia por COVID-19, durante los primeros meses de 2020, específicamente respecto de la noción de salud mental.

En primer lugar, se realiza una fundamentación del problema seleccionado (apartado iii). Esto implica además de la incorporación de antecedentes vinculados a la temática abordada, aportes teóricos que conforman el marco general a partir del cuál se procede a desarrollar el trabajo de análisis propuesto.

El apartado siguiente desarrolla con más profundidad el marco teórico-conceptual desde el cual se trabaja (apartado iv). Se toma en consideración la especificidad del DI como discurso a analizar, su relación con la pandemia por COVID-19, las particularidades del AD como subdisciplina dentro de los estudios del lenguaje (los aportes de la Teoría de la Enunciación y la Teoría Polifónica) y el vínculo interdisciplinario con el campo de la Psicología y de la Salud Mental.

Luego se realiza una especificación de las decisiones metodológicas realizadas respecto de la construcción del corpus de análisis (materialidad discursiva construída para el AD), considerando aspectos como el recorte temporal, temático, contextual, que se tuvo en consideración (apartado v).

Posteriormente, se desarrollan algunas ideas que surgen a partir del análisis realizado, exponiendo a modo de informe el análisis de seis discursos, seleccionados como muestra representativa del corpus (apartado vi). En este apartado se utilizan recursos que posibiliten dar cuenta del trabajo de análisis realizado a partir de la sistematización de la información contenida en los titulares mediante cuadros de entrada múltiple, la relación entre los componentes de la cabeza informativa y el cuerpo de las noticias; como también el rastreo de huellas discursivas en las cuales se marcan rastros de la subjetividad de quien enuncia focalizado en los mecanismos discursivos empleados (principalmente la incorporación de voces sociales en los discursos).

Finalmente, se sistematizan las conclusiones a modo de cierre del trabajo (apartado vii). Allí se enuncian una serie de aproximaciones sobre la temática abordada como también interrogantes que seguirán interpelando el proceso analítico respecto del tema/problema seleccionado. Esto incluye reflexiones sobre las posibles consecuencias de las construcciones discursivas mediáticas sobre la pandemia, incluyendo su impacto subjetivo, los efectos sobre la salud mental de la población y las contradicciones respecto de una organización política democrática.

La bibliografía y el anexo dan cuenta del material bibliográfico utilizado en el trabajo, así como de algunos materiales ilustrativos incorporados en el mismo, que por razones de visibilidad se ubican en un apartado diferente, separado del desarrollo principal (apartados viii y ix respectivamente). Esto incluye además las versiones digitalizadas de cada uno de los discursos que componen el corpus de análisis.

iii - Fundamentación del Problema

En el presente trabajo se investiga, desde una perspectiva interdisciplinaria, la relación entre las producciones del DI y la construcción de sentidos sobre la realidad social en la población. En un contexto de creciente mercantilización, fragmentación, individualización y homogeneización de la subjetividad y del lazo social, impulsada por el modelo de producción neoliberal, esta lectura posibilita una reflexión en torno a la cristalización de ciertos sentidos y representaciones que es posible interrogar, para pensar otras alternativas.

Partiremos de considerar al DI que se inscribe en los medios de comunicación como un espacio privilegiado en la acumulación y puesta en circulación de una diversidad de sentidos construídos discursivamente. Este lugar de privilegio hegemónico implica una incidencia considerablemente mayor sobre el discurso social en su conjunto en relación al de otros agentes, como también un espacio de legitimidad y construcción de una idea de verdad, que el DI monopoliza. Supone así un problema ético y político, en tanto implica una distribución desigual de las posibilidades de acceso a la palabra por parte de ciertos sectores de la sociedad (como por ejemplo personas en situación de pobreza, niñxs, mujeres y disidencias sexogenéricas, personas con padecimiento mental, etc). Esto implica también un acceso desigual a las posibilidades de construcción de representaciones sobre el mundo y de los medios para actuar e intervenir sobre el mismo, suponiendo un problema importante para una organización social que se pretenda democrática.

El DI proporciona diversos modelos identificatorios y formas de semiotización de la realidad, que van de la mano con los modos de producción de subjetividad imperantes en cada época, como también de lo que podríamos entender, desde una perspectiva psicoanalítica, como ideales y modos privilegiados de goce o malestar¹. A partir de la Ley Nacional de Salud Mental, podemos decir que esos aspectos vinculados a los procesos de socialización y producción de subjetividad históricamente determinados, inciden de manera directa en la salud mental de la población.

¹ Esta idea es trabajada por una diversidad de autores, particularmente a partir de lo que Jacques Lacan denomina, a lo largo de su obra, como “discurso capitalista”. Así, cada modo de organización social incide en la configuración de imperativos superyoicos diversos, posicionando el disfrute y consumo desenfrenado como los imperativos propios del modelo neoliberal.

El rol preponderante ocupado por los medios masivos de comunicación como parte fundamental de la civilización actual se profundizó a principios de 2020, a partir del contexto instalado por la pandemia de COVID-19. El contexto de profunda crisis, incertidumbre y creciente complejización de muchos aspectos vinculados a la vida social y la salud de la población (particularmente la salud mental), tuvo como resultado un reforzamiento del respaldo en otros discursos que cuentan también con un alto grado de legitimidad social, como son el discurso médico, el discurso académico/universitario, el discurso científico, el discurso de la Psicología, el Psicoanálisis, entre otros. En dicho marco, su protagonismo se incrementó, particularmente a partir del recurso de incorporar otras voces sociales: la del discurso del “experto/a”.

Retomando las implicaciones éticas desprendidas del lugar monopólico ocupado por los medios, podemos situar también las consecuencias que implica la incorporación de voces “expertas” al discurso, con incidencia (directa e indirecta) en la elaboración y valoración de medidas para hacer frente a la pandemia por COVID-19. La perspectiva tecnocrática adoptada por los medios, que valora y pondera el lugar de supuesto saber respecto a determinadas temáticas, opaca y resta lugar a la presencia de otras voces. Estas perspectivas contemplan, en muchos de los casos analizados, concepciones de salud mental que no necesariamente coinciden con la propuesta en la Ley Nacional de Salud Mental y responden -de manera general- a una visión ahistórica, biologicista, individualista, reduccionista, mercadotécnica y supuestamente desideologizada.

Marco de debates-estado del arte

En un primer relevamiento realizado para el plan de TIF encontramos que el campo de la Psicología ha realizado desarrollos y reflexiones que involucran como temática el impacto subjetivo que producen los medios de comunicación en la construcción de subjetividades. Allí localizamos que la perspectiva que aquí se propone no fue la seleccionada, priorizando otras dimensiones y puntos de contacto entre disciplinas o focalizando más específicamente en el campo Psi. Entendemos por ello, que el abordaje propuesto en este TIF (marco teórico/metodológico, objeto

de estudio, etc.) podría constituirse en un aporte al acervo institucional para seguir problematizando y fortaleciendo, desde otros contactos entre campos disciplinares, nuestra reflexión sobre la subjetividad.

Uno de los antecedentes que trabaja sobre la interrelación entre ambas disciplinas es el trabajo de Del Manzo y Haag (2013). El mismo se presenta como una referencia importante, al abordar el intercambio entre el AD y el campo de la Psicología. Las autoras recuperan la experiencia realizada en la cátedra de Lingüística General de la Facultad de Psicología (UNLP), y plantean pensar el discurso como práctica social e interpretativa, desde un enfoque interdisciplinario. Recuperan así aspectos relevantes del AD como herramienta de investigación y los objetivos en los cuales se sostiene dicha práctica. Por otro lado, en relación a la metodología empleada, el trabajo busca analizar piezas discursivas vinculadas al Discurso de la Información y la Salud Mental como géneros discursivos particulares, para reconstruir la producción de sentidos que implican esas materialidades. Además, el artículo retoma las concepciones de padecimiento y salud mental elaboradas en la Ley Nacional de Salud Mental (muy reciente en ese momento), comparándola con discursos que hacen apología del aislamiento y la estigmatización como principal estrategia de abordaje para trabajar en casos de personas con padecimiento. Podemos plantear como principal diferencia entre este antecedente y el actual trabajo, las categorías de análisis que se privilegiaron en cada caso. En el trabajo de Del Manzo y Haag el análisis discursivo se centró en las cargas valorativas del léxico o subjetivemas. En el presente trabajo, en cambio, se privilegia el análisis de otras categorías semiodiscursivas.

Por otro lado, podemos situar el trabajo de Urios (2019) como un antecedente de importancia, pues aún desde el marco teórico de la Criminología Mediática, se pueden ubicar coincidencias en torno a la temática abordada, algunos de los aspectos teóricos en los cuales se basa y la metodología de trabajo utilizada. La autora propone un análisis sobre cómo los medios realizan una selección y jerarquización de la información (tratamiento de la misma), y de las voces que se priorizan en las secuencias narrativas de las notas periodísticas. La temática de las notas responde a la idea de “peligrosidad”, en lo que la autora denomina “La construcción de la figura del loco peligroso en los medios de comunicación” (Urios,

2019). De esta manera, intenta dar cuenta cómo los medios de comunicación se corren de su función supuestamente informativa, hacía un lugar de construcción de representaciones en torno a determinados aspectos de la realidad social, con implicancias para la concepción de salud mental que se constituye como parte del imaginario social de la población.

El trabajo de Delellis, Kena y Mattioli (2013) supone un antecedente de relevancia al trabajar con la temática del rol de los medios de comunicación en la configuración de la agenda pública y en la construcción y reforzamiento de estereotipos y prejuicios respecto a las personas con padecimiento psíquico, en lo que consideran un proceso de estigmatización con graves consecuencias para las mismas. Destaca la importancia de identificar esos procesos de estigmatización que refuerzan los medios para generar normativas y recomendaciones que posibiliten mejores posibilidades de inclusión y medidas antidiscriminatorias, amparándose en las bases que sostiene la Ley Nacional de Salud Mental, como es el caso de la superación de la noción de “peligrosidad” (aún muy presente en los medios) y su reemplazo por la idea de “riesgo”.

Suárez Ruiz, Daguerre y Diéguez Lucena (2021) plantean un trabajo posicionado desde la Ética de medios. Esta disciplina podría tener una importancia destacable en la regulación de la problemática de las *fake news* que, aún siendo previa a la pandemia, encontró a partir de la misma las vías para un crecimiento exponencial. En torno a la denominada “infodemia”, los autores analizan el papel de los medios como espacio de circulación de ideas conspirativas, información errónea y/o manipulada, con las posibles consecuencias que puede tener para la población. De esta forma, podemos suponer el trabajo como un antecedente de relevancia, en la medida que propone trabajar sobre el rol e impacto de los medios de comunicación en torno a la salud de la población, particularmente en el contexto de pandemia como también en lógicas alternativas que posibiliten pensar modos responsables de comunicar, que minimicen estos efectos muchas veces negativos.

Marco teórico

El marco teórico para realizar el TIF se compone principalmente de aportes provenientes del proceso formativo realizado en la Licenciatura en Psicología así como también a primeras experiencias vinculadas a la práctica docente, investigación y extensión en la Universidad Nacional de La Plata. Por lo tanto, la delimitación y recorte teórico, así como los anclajes y dimensiones que se proponen a continuación nacen del camino realizado hasta el momento y del proceso reflexivo que, en esta etapa de cierre, considero significativo realizar.

Se intentó construir una base teórica que permita delimitar el tema/problema, las preguntas de investigación, la naturaleza del objeto de estudio, la metodología y formas de sistematización de los resultados. Por lo tanto, el abordaje realizado implicó considerar al discurso como objeto de estudio desde una perspectiva interdisciplinaria, que atienda su complejidad y multideterminación y posibilite construir un aporte analítico sobre el tema seleccionado. Esa articulación teórica se da principalmente a partir del entrecruzamiento de producciones teóricas propias del campo de los estudios del lenguaje, en particular, del Análisis del Discurso como subdisciplina de la Lingüística, enmarcado desde una perspectiva enunciativa y de aportes más específicos del campo de la Psicología (principalmente desde el Psicoanálisis y a lo que podríamos llamar el estudio de los modos de producción de subjetividad). En ese diálogo entre campos disciplinares es importante también considerar aportes provenientes de la Sociología, Historia, Filosofía, entre otros, que fueron parte de las lecturas realizadas durante el proceso formativo.

Dentro de las diferentes tradiciones del AD, ahondaremos en el enfoque enunciativo enmarcado, principalmente, en la propuesta de Émile Benveniste (1971). Desde esta perspectiva, las producciones mediáticas son resultado de un proceso específico de enunciación, en un contexto dado, que implica a la vez un posicionamiento subjetivo determinado en ese acto de apropiación del aparato formal de la lengua que, según el autor, supone el acto de enunciación.

La perspectiva desde la cual trabajaremos en el análisis implica también considerar al lenguaje en términos de Mijaíl Bajtín (1976), como una práctica decididamente ideológica, anclada siempre en dimensiones históricas y sociales,

que dan cuenta del carácter dialógico y heteroglósico del mismo. De esta manera, en la construcción discursiva-mediática de la idea de salud mental durante la pandemia, abordaremos el modo en que se fue constituyendo a la misma como temática o problema social de relevancia. En esa misma línea, otro aspecto a considerar en la propuesta del análisis es la noción de dialogicidad, y la concepción del enunciado como una producción anclada siempre en torno a una cadena de discursos y sentidos, en interacción con otros enunciados, ya sea implícita o explícitamente (Bajtín, 1976).

Siguiendo esa perspectiva dialógica en la concepción del discurso, podemos mencionar el aporte de Oswald Ducrot (1985) para pensar en la presencia de la multiplicidad de voces sociales que se inscriben en los discursos y, producto de ello, los diversos puntos de vista que se “activan” respecto a un tema determinado. El autor rompe con la concepción de unicidad en la enunciación, introduciendo la consideración de otras figuras discursivas además del locutor (responsable de la enunciación en un momento dado): sujeto empírico (sujeto psicofísico que realiza la producción de un discurso) y otros enunciadore (voces incorporadas al discurso, como diferentes puntos de vista respecto de lo que se enuncia). Estas figuras discursivas pueden coincidir entre sí o no, manteniendo una diversidad de relaciones (proximidad o distancia respecto de la situación de enunciación, un efecto de neutralidad, polemizar u oponerse, entre otras opciones). En el presente trabajo, la categoría de polifonía propuesta por el autor resulta relevante para el análisis, en tanto la incorporación de voces sociales valoradas desde una perspectiva tecnocrática, fue una de las principales estrategias semiodiscursivas empleadas por parte de los medios de comunicación para construir los eventos relacionados a la pandemia.

Por otro lado, retomando la interdisciplinariedad como aspecto clave del AD, podemos ubicar también aportes provenientes del campo *Psí*. La teoría psicoanalítica supone una referencia ineludible para pensar las articulaciones posibles entre lenguaje, discurso, subjetividad y sociedad. Como sostiene Silvia Bleichmar (2005) la subjetividad puede ser pensada como una construcción atravesada por diversos modos de representación, según los cuales cada sociedad

determina aquello que considera necesario para la conformación de sujetos aptos para su adaptación a la misma.

En ese sentido, podemos ubicar al neoliberalismo como sistema racional de producción de subjetividad a través del lenguaje, como lo plantea Jorge Alemán (2016). Se puede pensar una distinción importante entre la dependencia ontológica del sujeto al lenguaje (como constitutivo del mismo) y la dominación simbólica ejercida como forma socio-histórica, a través de los medios de comunicación y de otros dispositivos del aparato racional neoliberal. La primera de esas dependencias resulta irresoluble, pero que en el caso de la segunda, en tanto construcción socio-histórica, es susceptible de transformación.

Partiendo de ese punto, exploramos la temática del poder, pensada en torno a las relaciones de producción y significación en las cuales el sujeto se encuentra. Es en este punto que podemos situar al DI como un espacio privilegiado de ejercicio del poder, como también del establecimiento de una hegemonía determinada, legitimada invisiblemente a partir de procesos de dominación “positiva” y biopolítica, en ese proceso a partir del cual es ser humano se transforma a sí mismo en sujeto (Foucault, 1995).

Tomamos como parte del objeto de análisis, al discurso del poder, en los términos que lo define Eugenio Zaffaroni (1993), como una maquinaria con entrecruzamientos -principalmente discursivos- entre el poder judicial/penal, el modelo médico-hegemónico, el poder político, los medios masivos de comunicación, entre otros agentes. Los medios participan en este discurso a partir de la construcciones de determinadas representaciones, imaginarios y estereotipos que luego se instituyen socialmente, pasando a formar parte del discurso social en su conjunto. La figura del “experto” coincide en muchos casos, con representantes del discurso del poder (en la figura de jueces, abogados, criminólogos, médicos, psicólogos, etc.) desde la cual se construyen sentidos y valoraciones, que tienen incidencias en la vida cotidiana de la población.

En continuidad, según Juan Carlos Domínguez Lostalo (1998), la noticia como producción discursiva guarda la particularidad de presentarse como a-histórica, desconectada del resto de las producciones periodísticas, aportando a lo

que denomina la “cultura del desvínculo”, en un bombardeo constante de estímulos e información que imposibilita una elaboración reflexiva.

Finalmente, es importante situar también, como parte del marco teórico de referencia, el encuadre legal constituido por la Ley Nacional N°26657. La misma enmarca la actividad del psicólogo/a como profesional, suponiendo un aporte fundamental para entender las regulaciones éticas y legales que comprenden el trabajo en instituciones públicas de salud en términos generales, pero también en lo que hace al posicionamiento político e ideológico de estos/as profesionales siendo el resultado de una serie de procesos y luchas históricas en términos de derechos colectivos. Por otro lado, como ya se mencionó con anterioridad, la definición de salud mental en sentido amplio y multideterminado, destacada en el artículo n°3 de la Ley Nacional de Salud Mental N°26657 es una referencia clara de un marco clave para pensar el rol de los medios de comunicación y el DI como agentes relevantes en la producción de subjetividad, con impacto directo en la salud de la población pero también como un espacio clave de discusión al respecto de la noción de salud mental y otros significantes comúnmente asociados a esta (como la idea de ansiedad, angustia, ataques de pánico, brote psicótico, depresión, fobia, trastornos, etc.).

iv. Desarrollo teórico-conceptual

Discurso de la Información e ideología en la construcción mediática de la pandemia por COVID-19

La enfermedad por coronavirus, o COVID-19, declarada como pandemia por la OMS en marzo de 2020, generó una serie de cambios profundos en las sociedades, en diversos niveles y a escala global. Estos cambios se produjeron además, en un contexto que ya se presentaba en crisis, o al menos con grietas de diversa índole. Los sistemas sanitarios de prácticamente todos los países del mundo se vieron en jaque ante el avance descontrolado de contagios y de cuadros cada vez más graves, cuya complejidad se vio profundizada a medida que aumentaban los casos y también las variaciones de las distintas cepas del virus. De la misma

forma, las economías de todos los países se vieron impactadas por la crisis epidemiológica y las medidas de aislamiento decretadas en la mayoría de los territorios, como manera provisional para intentar evitar el avance descontrolado de la enfermedad. Este escenario dio lugar a la manifestación de distintas tensiones políticas y sociales, que ya existían con anterioridad, pero que encontraron en el contexto de crisis generalizada un espacio para expresarse más violentamente. Dado ese contexto, ¿de qué manera desempeñaron los medios de comunicación su rol durante los primeros meses de la pandemia?

Podemos sostener que el DI sostenido por los medios se posiciona desde hace tiempo como un lugar privilegiado para la producción y puesta en circulación de una diversidad de sentidos en torno a la realidad social. Como sostiene Patrick Charaudeau (2003), la realidad sólo puede ser aprehendida como tal en la medida en que ésta sea significada, es decir, nombrada a partir del aparato del lenguaje. Sin embargo, no hay una manera unívoca de dar sentido a la realidad, y ese proceso se da siempre a partir de mecanismos vinculados al discurso y, por lo tanto, al lenguaje. El DI implica entonces un espacio de producción y puesta en circulación de sentidos, que se dan como resultado del proceso de semiotización de la realidad, de su nominalización. y se presenta como una instancia “mediadora” entre la realidad, por un lado, y un público receptor, por el otro. En el discurso que los medios construyen sobre sí mismos y sobre su función, el rol estaría dado en un proceso de facilitación de la información sobre hechos objetivos de una realidad compleja y opaca, que el público o población necesita conocer, ocultando que la información se constituye como tal a partir de un proceso que nunca se da de manera inocente o ideológicamente neutra.

Siguiendo a Charaudeau (2003), la función de los medios no estaría entonces en la “transmisión” de la información, sino en la producción y puesta en circulación de la misma, a partir de un “doble proceso de semiotización”, que consiste en un proceso de transacción -con el público receptor- y un proceso de transformación -de un mundo por significar a un mundo significado- que se realiza fundamentalmente a partir del lenguaje. El lugar de los medios como espacio hegemónico privilegiado en la producción de información está ligado fuertemente a la globalización y el avance de las tecnologías de la comunicación desde finales del Siglo XX. Ese aspecto se

reforzó durante el contexto de pandemia, a partir de las medidas de aislamiento y distanciamiento social, que supusieron un estado generalizado de “cuarentena” con una duración y características diversas dependiendo de cada país, pero que en general implicarían una limitación a la libre circulación, propiciando el rol de los medios como principal instancia comunicadora y supuestamente informativa.

En tanto producto del lenguaje, la información, como “pura enunciación”, no puede revestir nunca un carácter de neutralidad o transparencia (Charaudeau, 2003). Por otro lado, este proceso de construcción discursiva genera y deja rastro de una multiplicidad de huellas que remiten a la subjetividad de quien enuncia (Benveniste, 2011). Ocultas en la opacidad misma del discurso, como producto del lenguaje puesto en uso y contextualizado, esas huellas pueden ser rastreadas para realizar una reconstrucción de las condiciones en las cuales esas producciones discursivas tienen lugar, como también los aspectos subjetivos que remiten y las estrategias empleadas para su ocultamiento.

El DI presenta así una materialidad caracterizada por el intento de velar todo rastro que pueda remitir a valoraciones subjetivas o posicionamientos ideológicos, que podrían desarmar el discurso que los medios sostienen sobre sí mismos. A partir de los anclajes teóricos recuperados (Bajtín, 1976) el discurso no puede pensarse aisladamente de la ideología, y las huellas generadas en los procesos de enunciación dejan marcas posibles de rastrear. Las estrategias semiodiscursivas empleadas en las producciones propias del DI intentan, en general, borrar las marcas del proceso de enunciación que evidencian la subjetividad e ideologías inherentes al lenguaje, la falta de transparencia y la imposibilidad de tomar un punto de vista neutro al enunciar. Para ello, puede recurrirse a una variedad de recursos estilísticos y estructurales, que intentan dar cuenta de una supuesta idea de objetividad, perseguida como fin y obtenida, en general, como efecto de sentido que se desprende de sus producciones.

En este punto, también podemos ubicar las reflexiones de Charaudeau (2003) en torno a la naturaleza del saber y sus características particulares en el DI. El autor considera también al saber como una construcción humana elaborada a partir del lenguaje. Sostiene que los distintos posicionamientos respecto del saber pueden inferirse a partir de la elección de la actividad discursiva de cada sujeto; por

ejemplo, acciones como “advertir”, “describir” o “explicar” dan cuenta de ciertos sistemas de interpretación del mundo y de una distancia más o menos próxima con respecto a ese saber, por parte de quien realiza esa acción. De esta manera, los medios se posicionan a sí mismos como lugar de transmisión del saber y de la verdad, en lo que Nora Merlín (2020) ubica como un trabajo de colonización mediática sobre la población.

Las formas de representación de ese saber pueden darse bajo la modalidad de los saberes de conocimiento o de los saberes de creencia. La primera modalidad implica racionalizaciones de la existencia de esos seres o fenómenos, a partir de la observación de datos empíricos y científicos-técnicos sobre los mismos, dando cuenta del mundo desde una mirada pretendidamente objetiva. La otra modalidad implica saberes que consisten en miradas subjetivas que se encargan de realizar apreciaciones y valoraciones del mundo desde un punto de vista ético, estético, hedonista o pragmático.

Aunque en principio podría parecer que, en el DI, los saberes de conocimiento suelen ser predominantes en relación a los saberes de creencia, en muchos casos puede no ser de esta manera. Los saberes de creencia tienen la característica de interpelar al otro, “alentando” a la toma de una posición determinada respecto a un tema. Este aspecto suele aparecer con frecuencia en las producciones mediáticas, en lo que implica una instancia importante de producción de representaciones sobre el mundo y sistemas de valores respecto del mismo. De esta manera, muchas veces se vuelve difusa la distinción entre los saberes que operan y predominan en cada caso.

Charaudeau (2003) realiza también una distinción entre lo que denomina efectos de verdad y valores de verdad. En los valores de verdad se trataría de una construcción explicativa que se apoya en instrumentos científicos externos y estaría más vinculada a los saberes de conocimiento (objetivados y objetivantes). En el caso de los efectos de verdad, se trata más bien de la relación (subjetiva) del sujeto con el mundo, basándose en convicciones y opiniones, más que en evidencias. En la medida en que cada discurso modula sus efectos de verdad, resulta una dimensión importante a indagar cómo se da esa modalización en el caso del DI y por qué motivos se da de esa manera.

El avance de la pandemia por COVID-19 como fenómeno que requiere de la explicación de un saber específico, dio lugar a la incorporación del punto de vista de los “expertos”, validados en un determinado campo de saber y con apoyo fundamentalmente en los saberes de conocimiento. Esta incorporación, relacionada a lo que Ducrot (1985) denomina polifonía, puede darse a partir de una diversidad de mecanismos y con la intención de generar una variedad de posibles efectos de sentido, pero regularmente sostiene un intento de demostrar la pluralidad de opiniones respecto a un tema, como también marcar una distancia entre el locutor que enuncia en el medio, y la temática abordada por el mismo (con un efecto de supuesta neutralidad). Así, las producciones generadas durante los primeros meses de la pandemia, fueron viéndose pobladas por voces sociales pertenecientes a otros discursos, externos al DI y a la figura del locutor, pero relacionados intertextualmente con el mismo. En general, la justificación en la incorporación de esas voces estuvo dada por la necesidad de explicar fenómenos vinculados a lo que los medios, en general consideraban como temáticas de “salud mental”, delimitando así una serie de interrogantes que se le planteaba a los especialistas, pero delimitando al mismo tiempo una serie de tópicos y campos semánticos al respecto, en lo que refiere a los supuestos efectos de la pandemia y de la cuarentena en la salud de las personas.

Un abordaje desde el Análisis del Discurso y la teoría de la enunciación

El AD implica más una subdisciplina de las ciencias del lenguaje que una herramienta metodológica. Como desarrolla Santander (2011), a partir del giro lingüístico, se produce a mediados del Siglo XX un cambio de paradigma que afectaría primero a la Filosofía, para extender luego a las Ciencias Sociales en su conjunto. La modificación introducida por este giro implica un pasaje en el estudio de la realidad entendida como una entidad empírica, a la consideración de la realidad como construcción discursiva y la posibilidad, derivada de ello, de poder abordarla a partir de los estudios de los discursos que se producen como forma de comprensión del mundo.

La teoría de la enunciación, como enfoque que privilegiamos dentro de este trabajo, consiste en una serie de aportes provenientes de la Escuela Francesa de AD, que posibilita pensar un abordaje de los procesos discursivos a partir del estudio de la subjetividad implicada en el proceso de enunciación y de algunas categorías específicas que nos dan pistas sobre esa subjetividad. De esta forma, entendemos que el proceso a partir del cual se construye discursivamente un hecho en particular, presenta marcas o huellas de subjetividad que es posible rastrear y analizar. Siguiendo a Benveniste (2011), el locutor (ser hablante/ser del discurso) se posiciona como tal en el discurso, en la medida que adquiere un papel activo con respecto al lenguaje, en la apropiación del aparato formal de la enunciación, y dejando ciertas marcas discursivas en ese proceso de apropiación. Esta teoría psicológica planteada por el autor, sirve como modelo para entender la constitución de la subjetividad y de un “yo” a partir del lenguaje, pero también como modelo para pensar las huellas subjetivas presentes en todo discurso. Estas huellas pueden pensarse, desde los aportes de Benveniste, como indicadores de la situación de enunciación (índices de persona, espacio-tiempo, referencias socioculturales), pero incluye también la presencia de otras categorías como las cargas valorativas del léxico y la incorporación de otras voces sociales o polifonía.

Vinculaciones interdisciplinarias con el campo de la Psicología y la Salud Mental

Las vinculaciones que pueden establecerse entre el AD, la materialidad discursiva del DI y el campo de la Psicología y la Salud Mental, implican pensar en términos discursivos los problemas relativos a la salud. La Ley Nacional N°26657, en su definición de salud mental, contempla aspectos que van más allá de los estrictamente psicológicos. Por otro lado, diversos autores provenientes del campo de la Psicología y del Psicoanálisis, vienen problematizando la incidencia de factores ligados a lo discursivo, en la construcción de la subjetividad.

Podemos situar que la especificidad del neoliberalismo, como modo de producción económico, cultural, social, político, es el interés particular por la producción de subjetividad (Alemán, 2016). A todos los modos de producción y

acumulación históricamente le han correspondido diversos modelos o concepciones de sujeto y, por ello, a modos específicos de producción de subjetividad. Sin embargo, en el caso del neoliberalismo, se trata de la búsqueda por alcanzar un “hombre nuevo” desprovisto de toda singularidad. Para ello, la disputa se sitúa en el campo del sentido y de las representaciones; es decir, modos simbólicos de dominación invisibilizada a través del lenguaje, entre los cuales los medios masivos de comunicación ocupan un lugar de privilegio (Merlin, 2020).

El modelo de sujeto propuesto por el neoliberalismo tiene como correlato clínico la prevalencia de cierto tipo de malestar psíquico -particularmente los cuadros de ansiedad y depresión-. Esto se debe fundamentalmente a la distancia insalvable entre los ideales contruídos y difundidos por el modelo, respecto de las posibilidades materiales y psíquicas de alcanzar dichos modelos. Así, el sujeto neoliberal padece de la imposibilidad estructural de alcanzar esos modelos que valora y persigue. A la vez, el camino señalado en la búsqueda de esos modelos apunta principalmente a la meritocracia, autoexplotación y la eliminación de la competencia, en la construcción individualista del “otro” como peligroso, generando lesiones graves para el lazo social y la vida en comunidad.

Más allá de las categorías diagnósticas específicas, es relevante poder pensar el rol supuesto por los medios en la construcción de esas representaciones y en los insumos simbólicos que determinan un modelo específico de sujeto, con las consecuencias que ese moldeamiento subjetivo conlleva para la salud mental ¿Cómo pensar la salud en tanto construcción colectiva, en un contexto de ataque permanente al vínculo comunitario y el lazo social? ¿Qué grado de participación y de toma de la palabra tienen los usuarios de dispositivos de salud mental, si son especialistas convocados por los medios masivos quienes se encargan de hablar sobre esas temáticas? ¿Qué noción de salud mental se construye desde los medios masivos? ¿Es la misma idea de salud mental con la cual se trabaja la Ley Nacional y en las instituciones? Si bien el alcance de éstos interrogantes excede las posibilidades del abordaje que se pretende realizar en el presente trabajo, sirven como punto de partida para pensar preguntas de orden discursivo, vinculadas a éstas temáticas ¿Qué papel cumple el DI en la producción de sentidos sobre la salud mental? ¿Cómo influye la incorporación de voces sociales autorizadas por

parte del DI, en esa producción de sentidos? ¿Qué relación existe entre los sentidos contruídos por el DI en relación a la noción de salud mental, y los sentidos que aparecen como parte de la Ley Nacional de Salud Mental?

Por otro lado, podemos pensar la dominación proferida a partir de las lógicas neoliberales, en términos de una dominación colonial ejercida desde los poderes del centro hacía la “periferia” (Zaffaroni, 1993). En esa lógica de producción de sentidos, que se posiciona siempre del lado de los intereses del poder dominante y colonial, los medios juegan un papel clave. El creciente desplazamiento de las figuras políticas tradicionales a la figura del tecnócrata, presenta complejidades que es importante considerar para el análisis del rol de los medios en los procesos de colonización.

Si bien no es un aspecto que pretenda realizarse en el presente trabajo, es importante tomar en consideración que la división centro-periferia, marcada por la desigualdad económica, es el punto desde el cual se origina el discurso hegemónico en torno a una diversidad de otros aspectos, más allá del económico. Estas representaciones abarcan concepciones ligadas a la sociedad, la política, la cultura, la historia de los pueblos, el trabajo, el conocimiento, la salud, la libertad y una diversidad de otras temáticas que terminan por configurar determinadas concepciones sobre el mundo. Las valoraciones en torno a la pandemia y la salud mental, como de las medidas necesarias para enfrentar la situación de crisis generalizada que se produjo en todo el mundo desde marzo de 2020, no escapan entonces a esa lógica de producción y reproducción.

Que ese estado de las cosas pueda perpetuarse, aún cuando es evidente la profundidad de las contradicciones, desigualdades y asimetrías en la distribución del capital (económico, simbólico y cultural) entre países, pero también entre grupos y personas dentro de esos mismos países, responde a lo que Alemán (2016) describe como la lógica de producción de subjetividad neoliberal. Merlín (2020) lo denomina colonización de la subjetividad, Domínguez Lostaló (1997) lo trabaja en términos de dominación simbólica y Zaffaroni lo llama tecnologías de la manipulación: “esto no es un mero producto del azar, sino de la aplicación de la tecnología de la manipulación, que deviene de este modo en pieza clave del sistema” (1993: pág. 52).

Zaffaroni (1993) se refiere a una tecnología fundamentalmente psicológica, en tanto implica un modo neoconductista de control de la sociedad que se aplica a partir de la educación, domesticadora y disciplinante, y de los medios masivos como “fabricadores de la realidad”, a partir del condicionamiento del consumo. La supuesta universalización de la cultura generada a partir de la globalización, implica para el autor más bien una homogeneización de las pautas culturales de consumo de los países dominantes y su imposición ideológica hacia la periferia. Dicha imposición genera un impacto directo en la población, no sólo en cuanto a la modificación y control de los hábitos de consumo, sino en torno a los modos de pensar y actuar que abarcan desde la construcción de opinión pública, hasta la concepción de salud mental que predomina en las instituciones (mediante la patologización de la conducta y disciplinamiento psicofármaco).

Como parte de la tecnología de la manipulación, la incorporación de voces sociales “autorizadas” para hablar de determinados temas, responde a una concepción de la ciencia desde una perspectiva eminentemente técnica, con un valor instrumental. El apoyo en esa concepción específica de la idea ciencia y del conocimiento responde a estrategias discursivas determinadas y efectos de sentido específicos, que se producen como resultado de las producciones del DI ¿Qué lugar hay para la reflexión crítica en torno a las temáticas abordadas, cuando lo que se espera por parte de los especialistas es que puedan dar respuestas instrumentales, rápidas, opiniones con fines prácticos? ¿Qué percepciones sobre la pandemia y sobre la salud mental pueden desprenderse del análisis realizado por parte de esas figuras, considerando el lugar desde el cual son convocados por parte de los medios?

La falta de espacios para la reflexión crítica puede pensarse como consecuencia de la manipulación ideológica, efecto de la maquinaria alienante que alienta el consumo por sobre el resto de los posibles valores humanos. Como sostiene Domínguez Lostaló (1997), la cultura del consumo es sobre todo una “cultura del desvínculo”, que produce lesiones del lazo social y de la capacidad de memoria de los pueblos, generando una ruptura entre el estado actual de las cosas y los procesos histórico-sociales a partir de los cuales la realidad se presenta como tal. La pérdida de la capacidad de historización de la población no sólo genera un

obstáculo para entender los profundos procesos de colonización, dominación y ejercicio de la violencia que dieron lugar a las sociedades actuales tal como se presentan. Además, tiene consecuencias subjetivas para la salud mental, entendida como un proceso múltiplemente determinado, en el cual los aspectos políticos, colectivos e identitarios desempeñan un rol fundamental: “la impunidad exige la desmemoria” (Domínguez Lostaló, 1997: pág 7). En este proceso, el rol de los medios es fundamental, en la medida en que:

“(...) ofrecen identidad, fijan aspiraciones y establecen modos de lograrlas. Modelan el Yo y el Ideal del Yo (...) inciden en el sentir y en la manera de vincularnos, al tiempo que colaboran a generar otros estilos perceptuales y concepciones estéticas, convirtiéndose en escuela de los modos de placer (...).” (Domínguez Lostaló, 1997: pág 10).

En la actualidad, gran parte de la población sostiene y reproduce la idea de que consumir el contenido generado por los medios masivos de comunicación implica “informarse” respecto de la realidad y de los hechos que acontecen en el mundo. Este trabajo busca problematizar la idea de información como reflejo objetivo de la realidad, como también de la noción de consumo, en torno a las producciones propias del DI y sus efectos de sentido sobre la población producto del análisis de sus enunciados.

v - Corpus de análisis

El armado del corpus de análisis, como paso metodológico fundamental, supuso la construcción de una base de material discursivo, seleccionado a partir de una serie de criterios que responden también a decisiones metodológicas específicas. Es importante aclarar que, en un primer momento, consistió en una selección casi aleatoria del material de trabajo, en función del fenómeno delimitado como objeto de estudio. Posteriormente a esa selección más amplia y generalizada, le siguió un proceso por el cual se terminaría delimitando una muestra de seis notas, pertenecientes a dos discursos (Clarín y Página/12), que constituyen una muestra representativa de la temática abordada y responden a los objetivos más específicos del análisis propuesto y del informe realizado a partir del mismo. La selección de

esos medios y no de otros está justificada metodológicamente en la consideración de un trabajo de contraste, que permite comparar las producciones de cada discurso en sus similitudes y diferencias.

En primera instancia se realizó la búsqueda de producciones discursivas propias del DI, fundamentada en tres criterios puntuales: el género discursivo, las tópicos o temáticas delimitadas y la fecha de publicación. A su vez, esta búsqueda fue realizada en los portales de los principales cuatro medios digitales de Argentina: Clarín, Página/12, La Nación e Infobae.²

En cuanto al género discursivo, entendido a partir de la propuesta de Bajtín (1975) como conjunto relativamente estable de enunciados, se seleccionaron producciones propias del DI, particularmente noticias, notas de opinión y entrevistas (dejando por fuera otro tipo de producciones propias del DI, como por ejemplo las crónicas periodísticas). Respecto de las temáticas delimitadas, la búsqueda se centró en aquellas producciones que daban cuenta de temas vinculados a la pandemia, las medidas de aislamiento o “cuarentena”, el COVID-19, la idea de “salud mental” y la figura del profesional “psi” como experto/voz autorizada para hablar sobre esos temas. En relación a la fecha de publicación, el recorte delimitado estuvo dado por el período comprendido entre marzo y agosto de 2020, durante los primeros meses de la pandemia³. Estos criterios de selección posibilitaron la estabilización de un corpus de análisis que consistió en trescientas notas periodísticas y entrevistas, provenientes de esos cuatro medios. Los criterios utilizados para la construcción de ese corpus posibilitan sostener que las seis notas seleccionadas para el informe del análisis y de las conclusiones de cierre, son una

² A partir del análisis realizado por la consultora Comscore, para junio de 2020: Infobae (23.309.235 usuarios únicos), Clarín (22.750.962 millones de usuarios únicos) y La Nación (18.533.929 usuarios únicos) se posicionaron como los tres medios digitales con más tráfico dentro de Argentina. Contemplando el posicionamiento ideológico comúnmente asociado a un pensamiento de centro-derecha por parte de esos tres medios, se estableció como decisión metodológica la selección de un medio de llegada masiva con una posición diferente (como es el caso de Página/12). Éstas lecturas ideológicas previas no inciden a priori en ningún otro aspecto del análisis realizado.

³ Como sostiene Tony Trew (1975), el proceso de transformación lingüística que puede rastrearse como correlato de los posicionamientos ideológicos y teóricos de los medios a lo largo del tratamiento de la información de una temática en particular, puede hacerse más evidente a partir de las modificaciones que se dan en un plazo determinado de tiempo en la construcción mediática de los eventos. El trabajo de AD, aún cuando pueda realizarse con producciones que no son precisamente actuales (como es el caso de las notas publicadas durante el período marzo-septiembre de 2020), puede guardar vigencia.

muestra representativa de la totalidad de la materialidad discursiva con la cual se realizó el trabajo.

Siguiendo a Santander (2011), el armado del corpus de análisis responde a la confección de un cuerpo de materialidad discursiva que luego pueda ser sometida a un trabajo de contraste analítico. Esta contrastación no implica solamente la comparación entre las producciones provenientes de cada uno de los discursos que conforman el corpus (en este caso correspondiente a cada medio de comunicación), sino también a un contraste con las categorías conceptuales y de análisis que decidimos incorporar al marco teórico desde el cual realizaremos este análisis. En ese sentido, podemos decir también que existe un trabajo de contraste entre el corpus elaborado y la hipótesis de trabajo que sostiene la investigación, en torno a la perspectiva tecnocrática desde la cual los medios decidieron trabajar sobre las incidencias de la pandemia en la salud mental de la población.

El presente AD no intenta realizar un análisis del contenido de cada una de las notas, o de los subtemas que podrían desprenderse de cada una de ellas. El interés es reconstruir el modo en el cual cada discurso construyó las temáticas delimitadas y la forma en la cual esas producciones, acumuladas en un período de tiempo, sirven como una especie de mapa de los campos semánticos a partir de los cuales se constituyeron los eventos mediatizados. Este contenido implica una diversidad de modos de nombrar categorías diagnósticas, formas de nombrar el padecimiento, valoraciones sobre la idea de salud/enfermedad, entre otras, abordados principalmente a partir del discurso de especialistas.

Para el informe y las conclusiones se seleccionaron un total de seis noticias, tres por cada medio. Se puede considerar que esta cantidad de producciones implica una muestra lo suficientemente representativa, aún cuando muchos aspectos que pueden resultar de interés queden por fuera del análisis. La decisión de incorporar noticias, notas de opinión y entrevistas como materialidad propia del discurso de la información se apoya en la consideración de estas producciones como un tipo específico de discurso (Van Dijk, 1990) que es posible categorizar, clasificar y eventualmente, analizar, como parte del género periodístico o informativo, a partir de sus características particulares. Esta clasificación se sostiene en esas formas específicas de la práctica social e institucional como parte de una

esfera social dada, siguiendo a los autores que tomamos de referencia (Bajtín, 1975; Van Dijk, 1990).

Las producciones se encuentran enumeradas a continuación y están completas en el anexo correspondiente (anexo 1):

Discurso 1- Página12 (2020) “El impacto de la cuarentena en la adolescencia”. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/262312-el-impacto-de-la-cuarentena-en-la-adolescencia>

Discurso 2 - Página12 (2020) “Infancia y coronavirus: tres psicólogas analizan lo que pasa en cuarentena”. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/257684-infancia-y-coronavirus-tres-psicologas-analizan-lo-que-pasa->

Discurso 3 - Página12 (2020) “Coronavirus: qué es el síndrome de la cabaña”. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/265023-coronavirus-que-es-el-sindrome-de-la-cabana>

Discurso 4 - Clarín (2020) “Coronavirus en Argentina: los efectos psicológicos de una cuarentena que nadie sabe cuando termina”. Recuperado de: https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-argentina-efectos-psicologicos-cuarentena-nadie-sabe-terminara_0_UelKAZ50q.html

Discurso 5 - Clarín (2020) “Efecto coronavirus: cuáles son las reacciones posibles durante la vida en cuarentena”. Recuperado de: https://www.clarin.com/buena-vida/efecto-coronavirus-reacciones-posibles-vida-cuarentena_0_LEJMAHEFq.html

Discurso 6 - Clarín (2020) ¿Estoy teniendo un ataque de ansiedad? Récord de consultas por la pandemia. Recuperado de: https://www.clarin.com/buena-vida/-ataque-ansiedad-record-consultas-pandemia_0_op9lxcOay.html

Siguiendo los aportes de Trew (1975) y Van Dijk (1990), se intentó dar cuenta de los aspectos contemplados para el armado del corpus y su posterior análisis a

partir de la operativización visual, no sólo de las categorías semiodiscursivas, sino también de otros elementos vinculados a la estructura de los discursos. Se recupera entonces el criterio metodológico utilizado por ambos autores en la construcción del criterio de selección y construcción del corpus de análisis, como también para el análisis mismo, a partir de la vinculación entre la cabeza informativa y el cuerpo de las notas, como de la relación entre los tópicos informativos, la relación agente-acción y el contexto discursivo de esas producciones. Para ello, la estructura de cada discurso se ordenará a partir de la división en cabeza informativa (volanta, título, bajada) y cuerpo (imágenes, epígrafe, desarrollo). A modo de ejemplo:

Volanta

Título o titular (*título*)

Bajada

(*imagen*)

Cuerpo-Desarrollo

La esquematización se realiza a partir de un instrumento de análisis que consiste en un cuadro de múltiples entradas, que permite enumerar y posteriormente comparar la estructura de la cabeza informativa de cada una de las notas, priorizando la temática abordada, el agente, la acción y el contexto construido para enmarcarlos. En cuanto a la temática, es aquello de lo que se trata en la noticia, condicionado por las circunstancias en que se enuncia (situaciones, participantes) y que da cuenta de la construcción de tópicos que delimitan lo que cada discurso considera como aspecto relevante de la realidad social, para su problematización. En cuanto al agente sintáctico, es una categoría que refiere al agente de la enunciación (no necesariamente a la persona de carne y hueso), que normalmente desarrolla algún tipo de acción específica, como parte de esa temática delimitada. La acción puede aparecer como una categoría más o menos explícita, vehiculada en verbos específicos, o en todo caso puede reconstruirse como parte de la temática y el contexto en el cual se desarrolla el hecho mediático. La categoría de contexto, en tanto implica un concepto polisémico, resulta compleja pero refiere principalmente a las circunstancias espacio-temporales, sociohistóricas, culturales y enunciativas que sostienen a una producción discursiva específica, en lo que implica

al discurso comprendido como lenguaje en uso. En ese sentido, las maneras de nominar cada uno de estos aspectos puede variar de un discurso a otro, y entre cada uno de los medios, suponiendo estrategias discursivas y efectos de sentido diferentes en cada caso (más allá de las regularidades que puedan haberse establecido como parte del criterio de selección, organización y estabilización del corpus de análisis).

	Temática	Agente	Acción	Contexto
Discurso - Medio				

vi - Construcciones mediáticas en torno a la pandemia por COVID-19: metodología de análisis

En el presente apartado se desarrolla un resumen del trabajo analítico realizado, exponiendo tres discursos pertenecientes a Página12 y tres discursos de Clarín. Consiste en una exposición diferenciada de los discursos de cada medio, pero tomando como parámetro los mismos criterios de delimitación y análisis.

El informe realizado respeta el siguiente orden: en primer lugar, un análisis interdiscursos, que compara las producciones propias de cada medio, al interior del mismo. En segunda instancia, un análisis entre discursos, que compara las producciones de cada medio entre sí. Se exponen luego una serie de conclusiones que resume e integra el análisis realizado, y su lectura analítico-reflexiva a partir de los marcos teóricos utilizados como referencia.

Página/12

Puede considerarse que en el análisis de los tres discursos correspondientes a Página12⁴ resultan una muestra lo suficientemente representativa como para

⁴ En el caso de Página/12, se tomaron tres notas periodísticas correspondientes a los meses de abril, julio y agosto de 2020. El medio es un diario argentino fundado en la ciudad de Buenos Aires en mayo de 1987, y se encuentra ubicado como el cuarto portal informativo con más tráfico en todo el territorio argentino.

establecer ciertas regularidades, como también algunas diferencias significativas. El cuadro elaborado (temática-agente-acción-contexto) nos permite ilustrar de manera sistematizada el análisis de las cabezas informativas, en un contenido que se replica luego, en general, en el cuerpo y desarrollo del resto de las notas. Este punto resulta un aspecto interesante a analizar, en tanto podría no existir tal coincidencia entre la lógica de la cabeza informativa y lo que se desarrolla luego en el cuerpo.

	Temática	Agente	Acción	Contexto
Discurso 1 - Página12	Impacto de la cuarentena en la adolescencia	(Tres) especialistas	<u>Explican</u> las dificultades en los jóvenes	Pandemia
Discurso 2 - Página12	Impacto de la cuarentena en niños	(Tres) psicólogas	<u>Advierten-describen</u> (las dificultades en los jóvenes)	Coronavirus
Discurso 3 - Página12	“Síndrome de la cabaña”	(Los) Especialistas	<u>Advierten</u> trastornos emocionales	Coronavirus

En general, podemos situar semejanzas o puntos de contacto más evidentes entre los discursos 1 y 2, que poseen una estructura y estilo similares, además de tener la misma firma, que podría coincidir en lo que Ducrot (1985) denomina ser empírico de la polifonía (autor efectivo de la producción discursiva)⁵. Por otro lado, en lo que respecta al locutor, no puede establecerse que exista coincidencia entre quien firma (ser empírico) y quien tiene la responsabilidad de la enunciación en un momento dado, aunque sí podemos retomar los aportes Maingueneau (1989) para hablar de la figura del macro locutor, en la cuál se inscribe el medio. El autor

⁵ Oscar Ranzani se presenta como periodista y crítico de cine, en su perfil digital de Página/12. En su mayoría, las notas publicadas a su nombre tienen que ver con noticias vinculadas al campo del cine y el arte. Sin embargo, muchas de las notas abordan también temáticas como el Psicoanálisis, la salud mental y entrevistas a especialistas de esos campos.

propone la figura del “macro locutor” o “macro enunciador” para pensar en la inscripción explícita de los medios como sujeto responsable de la enunciación, que en éste caso aparece marcado con negrita (P1; D1 y P1; D2).

En ambos discursos se trata sobre todo de entrevistas a especialistas en el campo de la Psicología, que responden preguntas realizadas por un entrevistador en relación a una temática común (el impacto de la cuarentena en la salud mental) pero para dos poblaciones diferentes (en un caso jóvenes y en otro caso niños/as). Por otro lado, en términos genéricos, los discursos 1 y 2 tienen una estructura que responde a la entrevista (predominando las preguntas, las secuencias narrativas y las secuencias dialogales) mientras que en el caso del discurso 3 se trata de una noticia periodística con ciertas características de nota de opinión (predominan secuencias narrativas, argumentativas y descriptivas, aún cuando puedan aparecer ciertas referencias explicativas).

La diferencia en la población etárea parece ser el motivo principal por el cual se justifica la incorporación de voces sociales diferentes en cada caso. Sin embargo, en términos estratégicos (incorporación polifónicas de voces sociales autorizadas) y en efectos de sentido generados (idea de objetividad respecto a la temática abordada) y operación sobre un tipo de saber determinado para generar un efecto de verdad (saberes de conocimiento) funcionan de manera similar.

El impacto de la cuarentena en la adolescencia

En un período en el que salir del hogar es vital, púberes y adolescentes se ven obligados al confinamiento con sus familias. Cómo repercute en ellos esa situación, qué deben tener en cuenta los padres. Lo explican Sara Cohen, Guillermo López y Liliana Szapiro.

Cabeza informativa discurso 1

Niño, cuándo volverás a joder con la pelota

Infancia y coronavirus: tres psicólogas analizan lo que pasa en cuarentena

Clara Raznoszczyk, Estela Eisenberg y Norma Bruner describen los temores, angustias y desafíos que se abren entre los niños y niñas con el encierro. Advierten sobre el uso de las pantallas y la exposición al morbo de los medios.

Cabeza informativa discurso 2

Los especialistas advierten que la cuarentena puede producir trastornos emocionales

Coronavirus: ¿Que es el síndrome de la cabaña?

Cabeza informativa discurso 3

El discurso 3 no presenta la incorporación de voces sociales a través de un formato de entrevista, sino más bien a partir del mecanismo polifónico de la cita-prueba y el discurso referido indirecto. En este punto, el efecto generado es también diferente o, al menos, no parece ser exitoso en términos de la supuesta objetividad en la que pretende apoyarse el discurso: suponiendo el caso de que los fines perseguidos sean generar una ilusión de neutralidad en relación a la temática, el resultado es el contrario, generando críticas e incluso denuncias en la sección de comentarios. En términos de lo que Charaudeau (2003) denomina saberes de creencia y conocimiento, aunque podría parecer que en todos los casos trabajados para las producciones de Página12 las producciones apuntan a los saberes de conocimiento, en el caso del discurso 3 esta estrategia se desarrolla sin el mismo éxito.

Resulta interesante evaluar de esta manera la diferencia en torno a las reacciones generadas en el público lector respecto a las primeras dos notas y respecto a la tercera. En el primer caso, las voces sociales incorporadas no generan ningún “ruido”, en la medida en que su incorporación se da explícitamente bajo la figura del experto (resaltada por ejemplo en la descripción de los títulos académicos de los entrevistados). En el discurso 3, en cambio, la figura del experto es más difusa, quedando evidenciada en la contaminación que se produce entre el discurso del locutor y la voz social incorporada (en este caso, el ITAE), produciendo secuencias enunciativas en las cuales el locutor/a descubre el supuesto síndrome al cual se alude como tema de la nota, del cual no se ofrecen argumentaciones respaldadas científicamente, e incluso dando recomendaciones sobre cómo afrontar las condiciones de aislamiento de la cuarentena.

A su vez, se evidencia cierto conocimiento compartido entre el locutor/entrevistador, el público receptor y los/as especialistas convocados para las notas del discurso 1 y 2. En el discurso 3 esto puede verse en la medida que es el público (lectores) quienes denuncian la falta de rigurosidad científica de las fuentes utilizadas para la elaboración de la noticia, acusándola de mera opinión o incluso de publicidad. Siguiendo esta última idea, incluso se desliza la idea del uso de la nota como espacio publicitario para una institución de salud mental.

MarioBurgos hace 1 año

Ignoro quién es el/la doctor/a del artículo y de dónde extrae información comprobable para decir que su referencia "científica", ITAE psicología, es experta en la materia. Lo del "síndrome de la cabaña", tiene tanta entidad como otros "descubiertos" en los últimos años por, justamente, voces ajenas a la psicología, cuando no de mal aprovechados de nuestra profesión, que construyeron de ese modo nichos de ejercicio ilegal de la misma y jugosos negocios con laboratorios de primera línea en el mundo. Desde el síndrome de pánico, con que se medicaliza desde psicosis hasta procesos de histeria, hasta el déficit de atención que junta en la misma bolsa autismo, reacciones a formas de abuso, hartazgo del disciplinamiento de algunos espacios educativos, hasta formas de adaptación para la sobrevivencia de chicos que no pueden estar 45 minutos quietos escuchando a alguien cuando en la calle tienen que sacarle a cada minuto algún beneficio o evitar en cada minuto una agresión para poder sobrevivir. Estos síndromes ya nos llenan las líneas de los medios de mensajes perturbadores, generadores de angustia, confusión, sobre todo tendencia a la solución farmacológica de lo que en algunos casos se resuelve con mejor trato, en otros cambiando formas de enseñanza, en otros trabajando sobre vínculos, en otros al fin, mediante una medicación que realmente se justifique. Pues bien, la diferencia con este de "la cabaña" es que viene a producirse su difusión sin base alguna en medio de una pandemia frente a la cual tenemos como principal y fundamental estrategia de contención el aislamiento domiciliario preventivo. En un país que pena por haber llegado mal y tarde a este aislamiento y a hoy no logra consensuarlo, la producción de semejante estupidez resulta no sólo irresponsable sino también iatrogénica: provee a los anticuarentenas y a quienes más resistencia tienen a realizarla de un argumento para su acción. En su llegada a Argentina hay que agregarle otro condimento; la tilinguización de la pandemia. ¿Cree el autor que estamos frente a una cuestión menor en la que se puede poner cualquier molestia relativa a la altura de lo que estamos logrando con el encierro voluntario? Cuanto miles de muertes se necesitarán para que el aburrimiento de los chicos, las ganas de correr un par de kilómetros, las dificultades de convivencia que hasta marzo se tapaban con actividad y vínculos fingidos o rutinarios, resulten de poco peso en relación a lo que logramos con sólo no trasponer la puerta de casa? Lic. Mario Burgos MN 80611, MP 14323

Respetar  8

Responder 

Compartir 

Reportar 

Se podría sostener que para Página/12, la incorporación de voces sociales autorizadas está directamente relacionada con el grado de familiaridad y consenso que se presenta entre el medio y su público receptor, características que si bien puede presentarse también en otros medios (vinculado al proceso de transacción propuesto por Charaudeau), está atravesada en este caso por un acercamiento al conocimiento científico, académico, profesional.

Por otro lado, resulta particularmente interesante para los objetivos planteados en este trabajo, el ejemplo del discurso 3 para pensar la forma en la cual el DI construye y reproduce representaciones en torno a temáticas vinculadas con la salud mental y el impacto que esas representaciones pueden suponer para la salud misma de la población. De la misma forma en que podemos destacar la respuestas

de los/as lectores en la sección de comentarios de la nota, que evidencian una lectura como mínimo atenta de los contenidos propuestos y la fuente utilizada para referenciarlos, también podría suponerse que en muchos casos el público receptor no cuenta con el grado de conocimiento previo o experticia en el tema, como para distinguir cuál puede ser el origen de esas producciones discursivas y a qué intereses responden.

Clarín

Puede sostenerse que los tres discursos del medio⁶, tomados en consideración para la elaboración del análisis, implican una muestra representativa para el objeto de interés delimitado. A partir de las mismas, podemos tener una aproximación respecto del modo en el cual Clarín construyó discursivamente la idea de salud mental, durante los primeros meses de la pandemia por COVID-19.

A nivel general, resulta llamativo que, en las cabezas informativas de cada una de las notas, a partir de un recurso estilístico (que no es sin fines estratégicos), la volanta presenta un tamaño similar al del titular y un color rojo (característico del medio) que la resalta, funcionando casi como un segundo título.

⁶ En el caso de Clarín, se tomaron tres notas periodísticas correspondientes a los meses de abril, julio y agosto de 2020. El medio es un diario argentino fundado en la ciudad de Buenos Aires en agosto de 1945, y se encuentra ubicado como el sexto periódico digital en español más consultado del mundo (y primero en Argentina).

Lidiar con la pandemia

Coronavirus en Argentina: los efectos psicológicos de una cuarentena que nadie sabe cuándo terminará

Entre los perfiles que deja en evidencia el aislamiento social, llama la atención el de aquellos que encerrados "están en su salsa".

Cabeza informativa discurso 1

Psicología de la pandemia

Efecto coronavirus: cuáles son las reacciones posibles durante la vida en cuarentena

No todos los temperamentos son iguales ni todos los aislamientos se viven en las mismas de condiciones. De ello depende qué emociones pesarán sobre las demás.

Cabeza informativa discurso 2

Cómo reconocerlo

¿Estoy teniendo un ataque de ansiedad?: récord de consultas por la pandemia

Lo halló un estudio realizado en Estados Unidos que analizó las búsquedas en Google desde enero de 2004.

Cabeza informativa discurso 3

De esta forma, aunque por su ubicación por arriba del título en la cabeza informativa de la nota, “Lidiar con la pandemia” (discurso 1), “Psicología de la pandemia” (discurso 2) y “Cómo reconocerlo” (discurso 3) deberían funcionar como información complementaria a un titular principal, tienen en estos casos un carácter de relevancia que los acerca más a un título o subtítulo de las temáticas de las notas. Estas decisiones guardan una razón estratégica particular que aporta a la construcción de determinados tópicos, desarrollados luego en la bajada de la cabeza informativa y en el cuerpo de las notas.

Por otro lado, en el análisis que puede hacerse respecto de la construcción de la dinámica “tema-agente-acción-contexto” de las cabezas informativas de cada una de las notas, se produce cierta tensión entre las descripciones de título, volanta y bajada. En el caso de la primera nota, el agente que desarrolla una acción sería la cuarentena o aislamiento social, aun cuando se introduce al titular a partir de la expresión “Coronavirus en argentina” (seguido de “:”) y la volanta hable de “lidiar con la pandemia” y no, por ejemplo, “lidiar con la *cuarentena*”. En la segunda nota, la cabeza informativa refiere al agente sintáctico “reacciones posibles” ante la cuarentena (que además de contexto funciona como objeto de esa acción), aun cuando la temática sea nombrada como “efecto coronavirus”. En contraste, el discurso 3 es el único que no presenta esa tensión en la construcción de los tópicos “cuarentena” y “pandemia” refiriéndose únicamente a esta última como elemento

central del contexto y como el aspecto que guarda la mayor incidencia sobre la temática de la nota (búsquedas sobre ataques de ansiedad).

A modo de sistematización tenemos el siguiente cuadro:

	Temática	Agente	Acción	Contexto
Discurso 1 - Clarín	Efectos – perfiles psicológicos	Cuarentena – Aislamiento Social	Evidenciar (“ <u>dejar en evidencia</u> ”)	Coronavirus/ pandemia
Discurso 2 - Clarín	“Efecto coronavirus”	Reacciones (posibles)	Dar (“ <u>que se dan</u> ”)	Cuarentena
Discurso 3 - Clarín	Búsquedas sobre ataques de ansiedad	Estudio	<u>Analizar</u> (consultas sobre ansiedad)	Pandemia

Podemos pensar en cierta ambigüedad o al menos falta de distinción clara entre los tópicos “cuarentena”, “coronavirus” y “pandemia”, pero también en la construcción de efectos de sentido que pretenden dar cuenta de la temática trabajada en términos causales. Así, tanto en el discurso 1 como en el discurso 2, se habla de “efectos” producidos por la cuarentena/pandemia/coronavirus: efectos de la cuarentena/aislamiento social, que tienen como consecuencia determinadas reacciones (agrupadas en supuestos “perfiles psicológicos”) y efectos del coronavirus/cuarentena, que tienen también como consecuencia otras reacciones (“emocionales”). En el caso del discurso 3, esa lógica causa-efecto aparece menos marcada y, en todo caso, el nexo que podría proponerse está implícitamente desarrollado en la cabeza informativa de la nota (el vínculo entre la pandemia y los ataques de ansiedad no se da por sentado, aunque se puede reconstruir como efecto de sentido).

En cuanto al uso de mecanismos polifónicos, en el caso del discurso 1 hay una metáfora en la bajada de la nota (uso de la expresión popular “están en su

salsa”) y una multiplicidad de otros mecanismos en el primer párrafo: la alusión (a la serie norteamericana “Friends”), la cita (para aludir a una frase de unos de los personajes de la serie), el discurso referido directo (en la incorporación de la voz de una niña que sería, por contexto, la hija de quien enuncia), la metáfora (“el día es un chicle sin sabor”). A partir del párrafo 2, los recursos polifónicos consisten en la incorporación de voces sociales autorizadas y legitimadas, mediante el discurso referido directo con uso de verbos introductorios (“detalló”, “señaló”). En este punto, podríamos decir que se produce un quiebre con respecto al tipo de legitimidad a la cual apuntan las referencias del párrafo 1; que intentan generar cierta complicidad con el público receptor, en el uso de referencias de la cultura popular (alusiones y citas a series, metáforas vinculadas a dichos populares, interferencias léxicas, etc). Del párrafo 2 en adelante, las estrategias de legitimidad se dan en el uso de discurso referido directo, en la incorporación de voces expertas de dos psicoanalistas (P3, P4). Otro dato llamativo es el anuncio de asistencia gratuita brindado por la Facultad de Psicología de la UBA, al final de la nota, teniendo en cuenta que uno de los profesionales que se incorpora al discurso pertenece a dicha institución.

Esa misma estrategia se repite en el discurso 2 (P2, P4) a partir de la incorporación de voces sociales autorizadas (psicólogo especialista en trastornos de ansiedad y ataques de pánico), mediante el uso de discurso referido directo con verbos introductorios (“introduce”). En este caso, sin embargo, se produce cierto entrecruzamiento entre la voz del locutor y la del especialista, con utilización de conceptos y definiciones del campo de la Psicología por parte del locutor (interferencias léxicas), lo cual genera cierta contaminación de la enunciación. A partir del Párrafo 7 y del apartado “Escenarios de estrés durante la cuarentena”, ya no hay referencias polifónicas en la incorporación de voces sociales autorizadas. Predomina, como en algunos de los pasajes al comienzo del desarrollo de la nota, el locutor como principal figura de la enunciación, autorizándose de alguna manera como voz respecto al tema, aunque con un estilo que no abunda en términos técnicos o referencias conceptuales y produciendo una distinción (arbitraria) entre grupos de personas y como se esperaría que respondan en cada caso (“las familias”, “los que viven solos”, “las parejas”).

El discurso 3 abunda también en la utilización de la misma estrategia y es el caso en el cual se puede ver con mayor claridad la estrategia de apelar a la voz de especialistas (en este caso de universidades norteamericanas) para generar un efecto de legitimidad y a la construcción de efectos de sentido que operen sobre saberes de conocimiento. En general, se recurre al uso de del discurso referido directo con verbos introductorios que denotan una valoración subjetiva de firmeza o experticia sobre un tema (“destacó”, “resaltó”, “afirmó”, “agrega”, “precisa”, “añade”, “concluyó”) para incorporar la voz autorizada de especialistas en el área de la medicina⁷: el doctor Benajmin Althouse, el profesor Eric C. Leas, el doctor John W. Ayers, la doctora Alicia Nobles, el co-autor del estudio Adam Polliak, el doctor Mark Drezde -este último no vinculado al campo de la medicina sino de la computación- (del P6 al P14). De esta manera, gran parte del cuerpo de la noticia lo componen fragmentos del discurso de profesionales vinculados al campo de la medicina o de las computación, algunos/as de ellos/as con incidencia en el estudio citado. En ese punto, las instituciones mencionadas (y los/as profesionales que se amparan en las mismas) funcionan a modo de una cita-prueba, que garantiza por sí sola la veracidad y validez del estudio y de la información desprendida del mismo, apelando a los saberes de conocimiento, en investigaciones que guardan una rigurosidad científica presumidamente superior, apelando a estudios estadísticos, realizado por médicos y de instituciones de un país reconocido en ese ámbito. Incluso la referencia ubicada en los apartados finales de la nota (P15, P16) para caracterizar a la ansiedad y los ataques de pánico, proviene de una clínica estadounidense (Clínica Mayo), que se incorpora como voz social autorizada mediante el discurso referido directo, con el verbo introductorio “explica” (que guarda además, en tanto subjetivema, una fuerte carga valorativa de asignación de saber o conocimiento).

Una característica particular de los discursos de Clarín es la utilización de elementos paratextuales (fundamentalmente imágenes y negrita) e hipervínculos ,

⁷ En este punto, no es lo mismo que la psicoanalista que “detalla”, “señala”, etc. sea “reconocida” a que esas acciones sean atribuidas a otra persona (que no fuese reconocida o especialista en el tema). Lo mismo podemos situar para la nota 1 (P2) en el uso de los verbos introductorios “detalló”, “señaló”; etc. que se sitúan complementando la idea de “reconocimiento” que se asigna a esa voz social incorporada.

que ilustran, acentúan o profundizan algunos de los aspectos que se mencionan en la nota. Particularmente el uso de hipervínculos a otras notas que guardaran una supuesta relación o similitud con la temática de las notas trabajadas, parece funcionar como estrategia para la construcción de una especie de “red” sobre determinados tópicos y temas vinculados a la pandemia, y a la construcción de la idea de salud mental durante la misma. En el discurso 2, por ejemplo, por momentos se entremezclan el discurso del locutor y el de la voz social incorporada, sin quedar del todo claro quién enuncia en cada momento, más aún, con la utilización de términos técnicos y propios del campo de la Psicología por parte de locutor; esta estrategia se completa mediante la referencia por hipervínculos a otras notas o discursos vinculados. En el discurso 3, es recurrente el uso de hipervínculos, que conducen a otras notas y delimitan la intertextualidad que configura el contexto discursivo de la producción. En general las notas que se vinculan tienen que ver con cuestiones médicas vinculadas a la temática (ansiedad, pandemia, salud mental, depresión), enmarcando de alguna forma la temática de la noticia e insertándose en un marco de discusiones determinado que corresponde principalmente al discurso médico.

vii - Conclusiones de cierre

Tomando los discursos de Página/12 y de Clarín como ejemplos representativos del modo en el cual el DI construyó la idea de salud mental durante los primeros meses de la pandemia por COVID-19, arribamos a una serie de conclusiones e ideas que se desprenden del trabajo de análisis realizado sobre la materialidad discursiva representativa de cada medio. Considerando el punto de partida del actual trabajo y las preguntas que guiaron al mismo, podemos decir que se arriban a algunas respuestas y aproximaciones respecto al tema trabajado, quedando por responder muchas otras (formuladas de manera previa, o durante el proceso mismo de elaboración del trabajo).

A modo general, podemos situar una serie de similitudes y de diferencias en torno a la manera en que cada discurso construye mediáticamente los hechos vinculados a la idea de salud mental y la pandemia. De esta forma, en ambos casos

se hace presente cierta ambigüedad o falta de distinción clara entre algunos de los tópicos construidos como ejes de cada nota. Las concepciones en torno a las ideas de “pandemia”/“cuarentena” y otros términos afines (“coronavirus” “COVID”, “aislamiento obligatorio”, etc.) se intercambian a lo largo de las diferentes producciones, en ambos discursos, funcionando en algunos casos como agentes de la acción que se delimita en los titulares de las notas o como contexto en el cual se desarrollan dichas acciones (frecuentemente aparecen en ambas funciones). Este aspecto no puede desligarse de la fuerte controversia política e ideológica que rodeó (en Argentina, pero también en el resto del mundo) a las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio decretadas en marzo de 2020, como principal medida sanitaria para la prevención de contagios por COVID-19. De esa manera, es frecuente la homologación entre la pandemia por coronavirus o las medidas de aislamiento como supuestas causas ante efectos psicológicos ya demostrados, o presumidos como consecuencias a futuro.

En este punto pueden situarse algunas diferenciaciones en relación al uso o no de valoraciones más subjetivas o explícitas respecto a las medidas de aislamiento: mientras que Clarín habla en sus notas de “una cuarentena que nadie sabe cuándo terminará” o de una “inhumana incertidumbre” para referirse a las medidas, en el caso de Página/12 puede situarse cierta discreción al respecto, hablando del “impacto” de la cuarentena, casi como algo inevitable o necesario. Es frecuente entonces el uso de expresiones un tanto contradictorias en torno a las medidas de aislamiento, que demuestran una falta de posiciones claras respecto al tema: la cuarentena es producida discursivamente como un hecho con consecuencias sobre el psiquismo, pero que a la vez es necesario para prevenir un mal peor (como el aumento de contagios o muertes por COVID).

Por otro lado, pueden situarse también similitudes respecto a la manera en la cual ambos discursos realizan la construcción de los tópicos que nuclea temáticas vinculadas a la salud mental durante la pandemia. En ambos casos, las ideas que se asocian a la de salud mental tienen que ver con patologías o clasificaciones médicas más cercanas al campo de la Psiquiatría que al de la salud mental (al menos en los términos que la propone la Ley Nacional de Salud Mental). Es frecuente la referencia a diversas formas de malestar, principalmente a la noción de

“ansiedad”. En este punto es interesante advertir que, aunque la construcción de la idea de salud mental a partir de tópicos como el “ansiedad” fue una estrategia utilizada por ambos discursos, es un recurso más frecuente en las notas de Clarín (sobre un total de 34 menciones a ese término, 25 son de Clarín). De manera ilustrativa, se presenta a continuación un cuadro que sintetiza la utilización de algunos de estos términos en cada una de las notas:

Discurso/ Término	“Ansiedad”	“Pánico”	“Cuarentena”	“Pandemia”	“Coronavirus”
Página/12	9 veces	3 veces	11 veces	9 veces	9 veces
Clarín	25 veces	15 veces	24 veces	14 veces	11 veces

Si bien la información obtenida a partir del conteo del uso de determinados términos o nociones no puede tomarse como referencia aislada, y requiere de una lectura integrada con el resto del análisis, no deja de resultar llamativa la utilización muy frecuente de términos como “ansiedad” o “pánico”, especialmente en las producciones de Clarín, en donde es mucho más notorio. También resulta interesante la utilización de la idea de “cuarentena”, que en ambos medios es priorizada para la explicitación del contexto en el cual se desarrolla la temática de las notas. En el caso de Clarín, incluso si sumamos las expresiones “pandemia” y “coronavirus” entendiéndolas como sinónimos, aparece con más frecuencia la utilización del término “cuarentena”. La priorización de términos como “ansiedad”, “pánico” y “cuarentena” ayudan a entender la estrategia utilizada por este último discurso en la construcción del contexto en el cual se desarrollan las temáticas de la nota, empezando a delimitarse como posible efecto de sentido la construcción de una relación causal entre cuarentena (causa) y ansiedad/pánico (efecto), que no resulta ingenua.⁸ Ésta concepción de las formas actuales de malestar psíquico más frecuentes no responde a la propuesta de otros/as autores del campo, que sostienen la incidencia directa de factores sociales vinculados al modo de producción de subjetividad neoliberal, incluso antes de la pandemia y que, en todo caso, podría haberse visto profundizada a partir de la misma. De ésta forma, el sentido que intenta instalarse desde los medios y que ubica a las medidas de

⁸ Esta misma lógica causal podría utilizarse para explicar la relación entre el coronavirus o la pandemia (causa) y las medidas de aislamiento (efecto). Sin embargo, no hay referencia a esos posibles nexos causales en ninguno de los discursos (excepto algunas sugerencias sutiles en las primeras dos notas de Página12).

Aislamiento y la pandemia como agentes causales de las formas de malestar comúnmente identificadas como ansiedad, depresión, ataques de pánico, etc. deja por fuera a los factores socioculturales que participan en la construcción de la idea de salud y bienestar psíquico, como también a los factores singulares de cada sujeto, produciendo una homogeneización de los criterios de delimitación que resulta para todos/as igual (Alemán, 2016).

En relación a lo expuesto hasta aquí, podemos mencionar también una constante ya mencionada como hipótesis de trabajo, en torno al modo en el cual ambos discursos eligen construir mediáticamente la idea de salud mental en cada nota. Es frecuente en prácticamente todas las producciones la utilización de mecanismos polifónicos para la incorporación de otras voces a la enunciación. Esa incorporación, sin embargo, no contempla un matiz amplio de miradas o posiciones que se pronuncian en relación a las temáticas abordadas. Por el contrario, la estrategia de incorporación polifónica apunta en todos los casos a la mención de voces sociales legitimadas o autorizadas en la figura del “experto” o “especialista”. Si bien esa figura puede estar representada por profesionales provenientes de distintos campos, responden siempre al discurso del campo Psi (Psicología, Psicoanálisis, Psiquiatría, etc.) con cierto grado de especialización profesional en un campo dado (doctorados, maestrías, especializaciones, investigaciones, profesorado, etc.). En algunos casos (como en el discurso 3 de Página12 y el discurso 3 de Clarín), esas referencias autorizadas ni siquiera están dadas por personas físicas (o seres empíricos) sino por instituciones médicas o científicas. El siguiente cuadro sintetiza brevemente algunas de estas ideas⁹:

Discurso	Voz incorporada	Figura	Recursos predominantes
Página/12 - Discurso 1	Sara Cohen. Guillermo López.	Psiquiatra infantojuvenil y psicoanalista. Licenciado en Psicología y Magíster en Clínica Psicoanalítica.	Discurso referido directo con utilización de verbos introdutorios

⁹ La nota 3 del discurso de Clarín incluye además una serie de instituciones especializadas, en donde desarrollan sus actividades los profesores, doctores e investigadores que son incorporados al discurso como voces sociales autorizadas. Aunque representan por sí mismos ejemplos de polifonía, no se las incluye en el cuadro por razones prácticas y metodológicas,

	Liliana Szapiro.	Doctora en Psicología	
Página/12 - Discurso 2	Norma Bruner Clara Raznoszczyk Schejtman Estela Eisenberg	Doctora en Psicología, Magister en Psicoanálisis y Especialista en problemas del desarrollo infantil. Profesora de la UBA Doctora en Psicología. Profesora de la UBA Doctora en Psicología. Profesora de la UBA	Discurso referido directo con utilización de verbos introdutorios. Estilo indirecto encubierto/libre. Ironía.
Página/12 - Discurso 3	ITAE Psicología	Portal especializado	Discurso referido directo con utilización de verbos introdutorios. Cita/prueba. Discurso referido indirecto
Clarín - Discurso 1	Anónimo Mauricio Strugo Gustavo González	Psicoanalista Psicólogo y sexólogo, especialista en vínculos. Profesor de la UBA. Director de OPSA	Discurso referido directo con utilización de verbos introdutorios. Alusión. Metáfora.
Clarín - Discurso 2	Marina Rovner	Licenciada en Psicología y especialista en trastornos de ansiedad y pánico.	Discurso referido directo con utilización de verbos introdutorios Discurso referido híbrido
Clarín - Discurso 3	Benjamin Althouse Eric C. Leas John W. Ayers, Alicia Nobles Adam Polliak, Mark Drezde	Doctor Profesor Doctor Doctora Investigador Doctor	Discurso referido directo con utilización de verbos introdutorios

Como puede observarse en el cuadro elaborado, el discurso referido directo, con utilización de verbos introdutorios (o verbos del decir), es el mecanismo polifónico predominante para la incorporación de voces sociales especializadas. El uso estratégico de esta forma de discurso referido y no otra (como el discurso

referido híbrido o el indirecto), sostiene cierto distanciamiento entre la voz del locutor/a y la del enunciador/a que se incorpora al discurso. Este distanciamiento marca en principio una ruptura entre ambas figuras discursivas, y puede responder a una variedad de fines específicos. En el caso del DI y considerando que las voces incorporadas es la de especialistas en el campo de las temáticas abordadas, esa distancia puede estar pensada para generar un efecto de legitimidad o veracidad: el efecto de sentido que se persigue es entonces delimitar una temática o fenómeno de interés, que por su complejidad requiere de la explicación de profesionales expertos, formados específicamente en ese tema. Así, el locutor se desentiende momentáneamente de la responsabilidad de la enunciación en esa situación puntual, para delegarla en la figura de los/as profesionales. La utilización de verbos introductorios como los mencionados, van de la mano con esa ruptura, que introduce otra voz pero a la vez produce una valoración respecto de esa incorporación: explicar, detallar, introducir, advertir, entre otros, son ejemplos de verbos del decir que apuntan a cierto grado de conocimiento y de autoridad en relación a lo que se dice.

En el caso de Página12, por la modalidad de entrevista que adquieren las primeras dos notas, el discurso referido es prácticamente el único mecanismo polifónico del cual puede darse cuenta. En el caso de Clarín, el discurso 1 cuenta también con algunas alusiones y metáforas que corresponden más al saber común o popular y el discurso 2 presenta cierta contaminación en esa operación de distanciamiento con respecto a las voces introducidas (por momentos no se puede distinguir con claridad a la voz del locutor y la del enunciador incorporado). Podemos decir, en ese sentido, que en el caso de Clarín se observa una mayor participación en la enunciación por parte del locutor, que se esconde menos en la figura del especialista. De la misma manera, el discurso 3 de Página/12, cuenta con referencias poco claras respecto de la voz autorizada (ITAE) produciendo un efecto de poca distancia en la enunciación, y generando en ambos casos que sea la figura del locutor la que explica, describe, detalla e incluso recomienda, en relación a las temáticas trabajadas (“Síndrome de la cabaña” en el discurso de Página/12 y “ansiedad-ataques de pánico” en el caso de Clarín). Este último punto puede guardar cierta gravedad en la medida en que, si bien se introduce la figura de los/as expertos como parte de una estrategia de argumentación y de la producción de un

efecto de sentido que genere una ilusión de objetividad o veracidad de la información discursivamente construida en las notas, termina siendo el locutor (o el medio. en tanto macro enunciador) el que transmite las recomendaciones e incluso prescribe como trabajar sobre el malestar o las patologías derivadas de la situación de pandemia/cuarentena delimitadas como parte de la temática.

La elección de las voces de especialistas autorizados casi de manera exclusiva para dar cuenta de la participación de otros enunciadores es profundamente ideológica, e implica la selección de determinados puntos de vista por sobre otros. No es casualidad, entonces, que el perfil de profesionales incorporados responde en general a una misma lógica: profesionales psicoanalistas (siendo esa orientación terapéutica la predominante), con diferentes grados de especialización y estudios de postgrado, muchos de ellos/as profesores de la Universidad de Buenos Aires (y no otras universidades del país) y directores/as de diversas instituciones o proyectos de salud vinculados a las temáticas (infancias, juventud/adolescencia, ansiedad y ataques de pánico, etc.). El discurso de Página/12 puede considerarse una excepción, en tanto se incorpora como referencia polifónica a una institución de salud mental de España; también el discurso 3 de Clarín, en tanto la figura del experto aparece encarnada por médicos (no psicoanalistas), investigadores de diversas casas de estudios estadounidenses e incluso profesionales vinculados al mundo de la informática y la computación (análisis de datos estadísticos).

Retomando los interrogantes planteados al comienzo del trabajo, el objeto de interés del mismo y las articulaciones teóricas vinculadas al campo de la Psicología y de la Salud Mental, volvemos a pensar la relevancia del análisis de las producciones discursivas del DI, en torno a la constitución de la subjetividad y la salud mental de la población. Recuperamos nuevamente los aportes de diversos autores (Alemán, Domínguez Lostaló, Merlin, Zaffaroni) para pensar el rol de los medios masivos de comunicación como un espacio privilegiado para la construcción de representaciones que hacen a la identidad, la subjetividad y la salud de las personas. Tomamos también el aporte de Charaudeau (2003) respecto de los medios y su manera de operar en torno a los saberes de conocimiento y los saberes de creencia, como de la construcción de distintos efectos de sentido que se

desprenden de la producción de la información como aspecto fundamentalmente discursivo. Podemos decir, a partir del trabajo realizado, que la manera en la cual los principales medios de comunicación argentinos, enmarcados en el DI, eligieron construir mediáticamente los hechos vinculados a la salud mental durante los primeros meses de la pandemia por COVID-19, no es inocente, responde a determinados intereses, a posicionamientos políticos e ideológicos y no es sin consecuencias para la población.

Ya hemos problematizado el hecho de que la perspectiva tecnocrática a partir de la cual los medios eligen qué voces sociales incorporar y cuáles dejar por fuera implica en muchos casos un recorte sesgado, que sólo permite el acceso a la palabra a personas que representan un sector determinado del discurso social (profesionales, académicos, etc.) aun cuando su legitimidad pueda estar respaldada por gran parte o la mayor parte de la sociedad en su conjunto. No hay participación en los discursos con los cuales trabajamos, de otros sectores de la sociedad o de voces sociales que respondan a otro tipo de perfiles, incluso cuando aparezcan nombrados como participantes en la situación de enunciación: las infancias, los jóvenes/adolescentes, los padres, los “diversos perfiles” emocionales que se mencionan, las personas que padecen de ansiedad o ataques de pánico, etc. De esta forma, se propone una lógica que jerarquiza la palabra de los especialistas (con la figura del locutor como aquel que introduce la voz especializada), que opinan, explican, describen y prescriben sobre una variedad de aspectos vinculados a la salud de las personas desde un lugar de enunciación que nos recuerda aquello que Jacques Lacan denominó a lo largo de su obra como “discurso del amo”.¹⁰

Podemos decir, retomando a Foucault (1995), que si pensamos al DI como espacio privilegiado de ejercicio del poder/saber y al discurso académico o científico en los mismos términos, en los ejemplos de las notas con las cuales trabajamos, se entrecruzan ambos aspectos, dando como resultado un espacio hegemónico y socialmente legitimado para la nominación de la realidad. En la medida en que, tanto el Discurso de la Información como el discurso académico operan sobre los saberes de conocimiento y que persiguen la estrategia de producir efectos de

¹⁰ En ese sentido, aún cuando desde el discurso del psicoanálisis se intente producir una torsión respecto de la lógica de producción de saber que predomina en el discurso del amo (propuestos por Lacan como dos de los cuatro discursos fundamentales), puede suceder que los/as mismos/as psicoanalistas se ubiquen en ese lugar de saber incuestionable o cerrado (amo).

sentido que generan una ilusión de neutralidad, objetividad y veracidad de aquello que enuncian, todo lo que se nombra en las notas seleccionadas se postula como verdadero y veraz, científicamente comprobado, ideológicamente neutro y despolitizado: incuestionable.

No hay lugar para espacios de réplica (más allá de las sección de comentarios en donde, por ejemplo, en el discurso 3 de Página/12 se critica o denuncia la falta de rigurosidad científica de la nota) y si los hay, es dentro de la misma lógica verticalista que jerarquiza y prioriza el saber científico por sobre los demás. No aparecen en las notas las voces de las personas que padecen los malestares que se nombran, ni los grupos que se ven supuestamente afectados por las medidas o por la pandemia. Hay, en todo caso, contactos para consultar con espacios recomendados de asistencia para aquellos/as que lo requieran, pero en los mismos términos ya mencionados, de un saber que nombra y decide por sobre el resto. Este último aspecto es particularmente visible en dos puntos: por un lado, el entrecruzamiento y contaminación que se produce en la enunciación de algunas de las notas (particularmente el discurso 3 de Página/12 y el discurso 2 de Clarín), bajo el cual la figura del locutor parece acercarse a la de los/as especialistas. Por otro lado, el discurso 3 de Página/12, además de sugerir un posicionamiento del lado del saber científico, por parte del locutor que enuncia, introduce como referencia para la asistencia en temáticas vinculadas a la salud mental (ansiedad y ataques de pánico) a un instituto privado de la ciudad de Barcelona. Este aspecto resulta muy polémico, en la medida en que se trata prácticamente de una utilización del espacio del medio como espacio publicitario para dicha institución, que no forma parte de los dispositivos de salud pública y ni siquiera se encuentra radicada en nuestro país.

Más allá de que algunos ejemplos puedan ser más llamativos o resguardar mayor o menor gravedad, en general se sirven de la utilización de la figura del especialista (ya sea encarnado en una persona o una institución) para justificar luego todo tipo de enunciaciones: maneras de nombrar, información o novedades sobre determinados padecimientos, y prescripciones sobre cómo abordarlos, entre otros. Resulta una dimensión sumamente importante para pensar en la responsabilidad y las obligaciones éticas por parte de quienes enuncian en el DI, respecto a una temática de tanta relevancia como lo es la salud de la población. Se

vuelve necesario reflexionar en torno a la forma, muchas veces reduccionista, desinteresada o poco comprometida de referirse a los temas que se nombran en las notas, que responden más a una necesidad de cubrir o imponer una agenda mediática, de cumplir con determinados intereses económicos, ideológicos y políticos y de seguir posicionándose como espacio privilegiado de producción de sentidos, que a un interés o preocupación genuinos por la salud de la población. De esa manera, no hay prácticamente referencias al contexto de crisis sanitaria planteado por la irrupción de la pandemia, delimitando la problemática de la salud mental de la población a una serie de síntomas, trastornos o signos médicos que no alcanzan en realidad para dimensionar el profundo impacto subjetivo provocado por la pandemia de COVID-19 (de la cual la cuarentena fue, en todo caso, un aspecto importante).

Así, la noción de salud mental a la cual se alude en las producciones discursivas de los medios, muchas veces no coincide o directamente se opone a la propuesta por la Ley Nacional de Salud Mental. El análisis realizado posibilita una aproximación que revela la ausencia de referencias a la Ley, en una concepción de salud mental que parece más cercana a la perspectiva del Modelo Médico Hegemónico, con una visión individualista y superficial, anclada en componentes fundamentalmente biológicos (dejando de lado todos los otros aspectos que se comprenden en la definición del artículo n°3 de la Ley). De la misma manera en que ambos medios homologan cuarentena y pandemia, como causa de diversas manifestaciones psicológicas negativas, se homologa a la ansiedad y los ataques de pánico como aspectos que hacen a la salud mental, como si la misma consistiera simplemente en la ausencia o disminución de estos síntomas. Por otra parte, hay una construcción discursiva de la salud mental como algo desvinculado a la concepción integral de la salud: se asigna a las medidas de Aislamiento un lugar causal en torno a la producción de padecimientos sin que se haga referencia al malestar psíquico causado por la pandemia y la situación de crisis generalizada a partir de la misma, el peligro representado por el COVID-19 o la gran cantidad de muertes generadas a partir de dicha enfermedad

Es importante destacar que el discurso de Página12 puede ser menos evidente en la utilización de estrategias que apunten a la construcción de la

cuarentena como causa del malestar psicológico de la población, respecto de lo cual Clarín es mucho más explícito. También es importante distinguir que, en el caso de los/as especialistas que Página12 introduce, la actitud en torno a la temática abordada y el modo en que se presenta la información tiene un carácter menos “drástico” o al menos un poco más reservado, apuntando fundamentalmente a construir un clima de debate y de anticipación ante posibles situaciones que no necesariamente se dan (se habla sobre todo del posible impacto de la cuarentena, pero no de cuadros como el de ansiedad o ataques de pánico). El abordaje propuesto desde la perspectiva psicoanalítica guarda ciertas reservas en relación a los posibles efectos de las medidas de aislamiento en la población (en general o en niños/as y jóvenes en particular, para los discursos 1 y 2 respectivamente). Distinto es el caso de Clarín, que a partir de una aproximación más cercana al discurso médico, intenta dar respuestas certeras y acabadas en relación a esas “consecuencias psicológicas”.

La incorporación de las voces en los discursos de Clarín se presentan en un tono “crítico” y con el uso de categorías subjetivas más evidentes (particularmente subjetivemas verbales y afectivos): “advierten”, “inhumana incertidumbre”, “récord de consultas”, “traumático”, entre otros. Por otro lado, los discursos de Clarín aluden a imágenes que también tienen cierto grado de dramatismo en comparación (personas agarrándose el pecho en un supuesto ataque de pánico o sentadas en el piso con la cabeza entre las piernas, aludiendo a supuestos cuadros de depresión provocados por el aislamiento).

Considero valioso concluir volviendo una vez más sobre la definición de salud mental expresada al comienzo del trabajo, contemplada en la Ley Nacional de Salud Mental y tomada como referencia para el trabajo de miles de profesionales que se desempeñan en el campo de la salud, desde diversas disciplinas. Si contemplamos una concepción de la salud mental que comprenda aspectos psicológicos en interrelaciones con otros aspectos no necesariamente de carácter psíquico (condiciones culturales, sociales, económicas, históricas, que inciden en la salud de la población) ¿Cuál es la noción de salud mental construída desde el DI durante los primeros meses de la pandemia? ¿Es suficiente con pensar la salud mental solamente en relación a ciertos cuadros clínicos específicos (actuales o

hipotéticos)? ¿Alcanzan esas definiciones, provenientes principalmente del discurso médico, para dar cuenta del malestar de la población durante los primeros meses de la pandemia?

A partir del trabajo realizado, podemos sostener que los medios de comunicación, enmarcados en el DI sostienen una lógica determinada de construcción de la subjetividad. Como plantean una multiplicidad de autores tomados para el presente trabajo, como es el caso de Alemán, Bleichmar, Charaudeau, Domínguez Lostaló, Merlin, Foucault, Zaffaroni o incluso el mismo Lacan, los procesos de construcción, puesta en circulación y dominación de sentidos sobre el mundo se dan de manera fundamentalmente discursiva. El papel central de los medios en este punto, más aún cuando se da en complicidad con el discurso académico y las perspectivas tecnocráticas, no puede ir nunca de la mano con una noción de salud mental que contemple una perspectiva socio-histórica, que tome en consideración aspectos económicos que apunte a los abordajes comunitarios y desde un enfoque de Derechos Humanos como manera de contribuir a la salud mental de la población.

Este trabajo fue realizado con la intención de proponer un acercamiento al modo en que el DI construye sentidos sobre el mundo, de una manera que nunca es inocente o desideologizada. Una construcción con motivaciones profundamente políticas e ideológicas, que deja huellas siempre de la subjetividad de quien enuncia, y que es posible interrogar. Quedarán como desafío y como interrogantes poder pensar qué tipo de regulación puede realizarse para evitar los efectos negativos que el lugar hegemónico ejercido por el DI puede tener para la población, en la construcción de nociones vinculadas a la salud mental o cualquier otro aspecto de la realidad. Los procesos de construcción mediática de las temáticas abordadas no parecen haber contemplado las medidas de aislamiento como una forma de cuidado de salud de la población, en una enunciación más cercana a una concepción individual de la misma y al discurso neoliberal sobre las libertades individuales en un par de oposición “Cuarentena vs. Salud Mental”. Tampoco contemplan aspectos traumáticos provocados por la emergencia del virus, poniendo los aspectos causales de los efectos negativos sobre la salud de la población del lado de la cuarentena. No podemos evitar articular a este análisis la dimensión

económica, política y social que condiciona las producciones realizadas por el DI y contemplar a los medios masivos (todos ellos) como parte de la maquinaria del régimen de producción neoliberal, más allá de las inclinaciones ideológicas particulares que pueda tener cada medio, periodista, especialista entrevistado, etc. La lógica del régimen neoliberal, conceptualizado por Lacan (1970) como el discurso capitalista -derivado del discurso del amo- que promete un goce constante y sin pérdida, inevitablemente encontró en las medidas de aislamiento una traba para el funcionamiento habitual de las lógicas de producción y consumo.

Concluimos esperando haber podido dar cuenta de que el AD constituye una herramienta interdisciplinaria valiosa para poder interrogar a los discursos dominantes y la manera en la cual éstos construyen y reproducen sentidos sobre el mundo. Puede suponer una instancia para poder pensar otras maneras de nombrar la realidad, la valoración de otro tipo de saberes, opiniones y puntos de vista, otras formas de intentar garantizar el acceso a la palabra, con la participación democrática de los sectores más postpuestos y vulnerables de la sociedad.

viii. Bibliografía

Alemán, J. (2016). "Horizontes neoliberales en la subjetividad". Buenos Aires: Grama Ediciones.

Bajtín, M. ([1985] 1976). "El problema de los géneros discursivos", pp. 248-293. En: Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI editores.

Benveniste, E. ([2010]1971). "De la subjetividad en el lenguaje". En: Problemas de Lingüística General, Tomo I, capítulo XV. México: Siglo XXI editores.

Bleichmar, S. (2005) Cap. XI: Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis en La Subjetividad en Riesgo. Topía Editorial. Buenos Aires.

Charaudeau, P. (2003). "Introducción", "Los problemas de la información" y "Una definición discursiva de la información". En: El discurso de la información. La construcción del espejo social, Introducción, pp. 11-33; Primera parte, capítulo 1 y 2 pp.37-67. Barcelona: Gedisa.

Del Manzo, B. y Haag, M. (2013) “El análisis del discurso y el campo de la psicología: diálogo interdisciplinar” recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/47047>

Delellis, M. Kena, C. y Mattioli, M. (2013) “Estigma y medios de comunicación en el marco de las políticas públicas de salud mental” recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45553>

Dominguez Lostaló, J.C.: (1998) Comunidad, Memoria y Utopía. Cuadernos de Caleuche.

Ducrot, O. (1984). “La noción de sujeto hablante”. En: El decir y lo dicho, capítulo 5 (pp. 251-277). Buenos Aires: Hachette.

Merlin, N. (2020) “Colonización de la subjetividad: los medios masivos en la época del biomercado”. Buenos Aires: Letra Viva.

Foucault, M. (1995) El sujeto y el poder en Discurso, Poder y Subjetividad. Ediciones el Cielo por Asalto. Buenos Aires.

Ley 26.657, Ley Nacional de Salud Mental (2010)

Lacan, J. ([1970]1992). El reverso del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México.

Maingueneau, D. (1989). “La enunciación”. En: Introducción a los métodos de análisis del discurso, capítulo 3, pps.112-168. Buenos Aires: Hachette.

Santander, P. (2011). “Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso”. Cinta moebio 41: 207-224. Disponible en: www.moebio.uchile.cl/41/santander.html

Suárez Ruiz, E.R. Daguerre, M. y Diéguez Lucena, A. (2021) “Medios de comunicación post-COVID-19 Sobre un posible punto de partida para la búsqueda de soluciones a la difusión de teorías conspirativas” en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117391>

Trew, T. y otros (1979) “Lenguaje y control”. Editorial fondo de cultura económica: México.

Urios, R. (2019) “La construcción de la figura del “loco peligroso” en los medios de comunicación impresos diario El Día y diario Hoy” recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/74915>

Valentino, A. & Fino, C. (2015) (coord.) La información como discurso: recorridos teóricos y pistas analíticas, capítulo 8, pp.121-132. Colección Libros de Cátedra. La Plata: EDULP. Disponible en http://www.editorial.unlp.edu.ar/articulo/2015/9/16/sociales_libros_catedra

Van Dijk, T. (1990) “La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información”. Editorial Paidós, España.

Zaffaroni, Eugenio Raúl: (1993) La Estructura del Poder Mundial y el Saber (Cap. 2) En Criminología, aproximación desde un Margen. Editorial Temis. Colombia.

ix. Anexo

Corpus de análisis completo:

Página12 - Discurso 1

Tres especialistas explican las dificultades que acarrea la pandemia en los jóvenes

El impacto de la cuarentena en la adolescencia

En un período en el que salir del hogar es vital, púberes y adolescentes se ven obligados al confinamiento con sus familias. Cómo repercute en ellos esa situación, qué deben tener en cuenta los padres. Lo explican Sara Cohen, Guillermo López y Liliana Szapiro.

Por Oscar Ranzani



27 de abril de 2020 - 01:20

El coronavirus no discrimina y si bien la franja etaria más comprometida es la de la tercera edad, los adolescentes también padecen las dificultades que acarrea la pandemia. Y sufren la cuarentena obligatoria, a pesar de que es una medida imprescindible para frenar un ritmo acelerado de contagios. En la adolescencia es cuando los seres humanos tienen mayor necesidad de salir por lo que significa el cambio a esa etapa de la vida. Pero de pronto, el enemigo invisible les impide ver a sus novios/as, ni hablar de pensar en la posibilidad de bailar hasta altas horas de la noche en un boliche o de fortalecer el cuerpo --tan explorado en la pubertad-- en un gimnasio. A esto se le puede sumar la falta de privacidad que experimentan porque los padres están todo el tiempo en el hogar. Para conocer más de todos estos temas que hacen a la vida adolescente en este difícil contexto, **Página12** entrevistó a tres profesionales especialistas en adolescencia: la psiquiatra infantojuvenil y psicoanalista Sara Cohen; el licenciado en Psicología y Magíster en Clínica Psicoanalítica Guillermo López, también responsable y admisor del Equipo de Adolescentes de Pausa, y la doctora en Psicología Liliana Szapiro, también profesora a cargo de las materias Clínica con púberes y adolescentes en el Hospital e Intervenciones psicoanalíticas con jóvenes marginados, ambas de la Facultad de Psicología de la UBA.

--¿Qué tipo de problemáticas puede producir el encierro prolongado en los adolescentes? ¿Es posible que el encierro pueda generar situaciones de desesperación o ansiedad extrema?

Sara Cohen:-Hay que tener en cuenta que esta situación inédita e incierta que vivimos, que requiere del confinamiento de todos nosotros para evitar el crecimiento del contagio exponencial de la covid-19, tiene algunas resonancias en lo psicológico que pueden ser comunes a muchas personas, pero fundamentalmente grandes diferencias de acuerdo a la singularidad de cada sujeto. Lo mismo ocurre dentro de la franja etaria de la adolescencia. No todos los adolescentes tienen los mismos recursos psicológicos, ni el mismo medio familiar. En ese sentido, podemos llevarnos sorpresas al respecto: hay pacientes en los que hasta disminuyó su propia desesperación frente al peligro externo que se anuncia por todos lados. Con esto quiero hacer hincapié en que no son

muy buenas las generalizaciones a la hora de aproximarse a lo que le acontece a un paciente. Por lo que he observado hasta ahora, depende mucho del medio familiar que tenga y de la circunstancia específica que atraviesa cada joven, dado que muchos no conviven con ambos padres, y se generan algunas situaciones que pueden reavivar viejos conflictos respecto de situaciones familiares. A muchos adolescentes, el medio escolar y la relación con sus amigos les permiten sobrellevar muchas situaciones difíciles del medio familiar. Además, hay que subrayar que siempre en la adolescencia es fundamental la experiencia progresiva de salida del medio endogámico, y esto requiere de la autonomía que va adquiriendo el joven. Es muy obvio que en este momento está coartada.

Liliana Szapiro:-No podemos hablar de todos los adolescentes. Estamos hablando de los de clase de media que no es lo mismo que los chicos que viven en una villa. En principio, en los de clase media, que viven en una casa o un departamento con sus padres, en primer lugar están agobiados por la presencia de sus padres. Lo viven como una hiperpresencia. Hay que recordar que la adolescencia es un momento de la vida en el cual se reconfigura el vínculo con los padres, lo cual no deja de plantear situaciones conflictivas. Los conflictos inherentes a los vínculos entre los padres y los hijos adolescentes se agravan con esta convivencia. Se trata de una hiperpresencia que a los chicos los abrumba. Hasta les empieza a molestar el sonido de la voz del otro. Si los adolescentes necesitan, por lo general, poner distancia, guardar secretos respecto a los padres, el estar conviviendo todo el día con ellos genera, en algunos casos, mucha molestia y los comentarios de los mismos son vividos como muy intrusivos. Esta molestia puede traducirse muchas veces en actitudes agresivas que pueden ser vividas después con mucha culpa; como que se sacan y después sienten culpa por esta agresión. Después, hay un gran monto de ansiedad porque los chicos encuentran un lugar en el grupo de pares, pero ahora no pueden ver a sus amigos, no los pueden abrazar. Y eso genera en ellos tristeza y ansiedad. Tratan de compensar esta cuestión chateando hasta altas horas de la noche, pero esto también termina por abrumarlos. El estar todo el tiempo viéndose a través de las pantallas no impide que se sientan solos.

Guillermo López:-Me gustaría plantear una metáfora literaria de Haruki Murakami, que resulta interesante para pensar lo que está pasando tanto como pandemia como con la adolescencia en sí. En *Kafka en la orilla* plantea a la adolescencia como una tormenta de arena. Una tormenta que no es cualquier tormenta: lo sigue a uno a donde va. Uno intenta esquivarla pero no la puede esquivar. Entonces, uno se tiene que resignar, cerrar los ojos y atravesar la tormenta. El plantea ahí que no es sin derramamiento de sangre de los otros y del propio sujeto. Dice que una vez que uno atravesó esa tormenta no sabe muy bien cómo la atravesó pero lo que sí queda claro es que no va a salir de la misma manera que entró en esa tormenta. Metafóricamente está aludiendo a las dos cuestiones. Del coronavirus en sí el psicoanálisis no puede decir demasiado porque el coronavirus no es un ser vivo, es terreno de la ciencia. La ciencia va a tener que descifrar ese virus como para poder lograr combatirlo. La pandemia sí es territorio del psicoanálisis, pero no hay antecedentes de la pandemia en sí porque no existió una semejante. Con lo cual, para nosotros es un desafío plantear algo de esto. Hay herramientas posibles para pensar esto que proporciona el psicoanálisis. Una es un

concepto que Freud plantea que es "lo ominoso", lo siniestro. Freud dice de este concepto que es un sentimiento terrorífico que tenemos los seres hablantes cuando aparece frente a nosotros algo, un peligro en que se borran los límites entre la fantasía y la realidad. Algo que habíamos tenido por fantástico se vuelve real. Un peligro que parece ser externo pone en juego lo más reprimido y oculto nuestro. Eso es cómo vivimos hoy la posibilidad del contagio: se trata de un enemigo invisible que, al no poder representarlo, lo ligamos al otro, al cuerpo del otro que se torna extraño y hasta a nuestro propio vecino lo consideramos un enemigo porque nos puede contagiar. Lacan se sirve del concepto de lo siniestro, de lo ominoso para hablar de un concepto que le es propio, que lo inventa: lo real. El lo piensa como lo imposible de soportar en el cuerpo y en el pensamiento. Un modo de ejemplificar lo imposible de soportar es la pesadilla, que surge como sueño de angustia que nos despierta para seguir viviendo, un poco dormidos. Pero nosotros estamos viviendo actualmente una pesadilla de la cual no nos podemos despertar, lo cual sería como un mal sueño. Este punto me parece que es interesante para pensar la adolescencia. En mi último libro *Adoles (seres), la orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes* planteo justamente a la pubertad como un despertar, un despertar a lo real del goce. Los jóvenes hoy son sorprendidos por la emergencia de lo real del goce en el cuerpo frente al cual no saben cómo responder, no saben qué hacer, no tienen las herramientas simbólicas e imaginarias que les permitan afrontar esa situación.

--En estos tiempos, muchos adolescentes utilizan las redes sociales de manera casi compulsiva. ¿En estos casos es menos factible que extrañen el "mundo exterior" porque pueden continuar con su mundo de relaciones vía la virtualidad informática como antes de la pandemia?

G.L.:-Ahí hay una diferencia a plantear: una cosa es elegir quedarte en tu casa. Y esto me parece que se produce mucho en jóvenes o púberes que tienen inhibiciones o cierta fobia al contacto con otros, que eligen quedarse encerrados, que eligen no salir. Me pasa que muchos púberes tienen dificultad para ir a una reunión o una fiesta, sobre todo en los primeros años, cuando surge la pubertad. Pero otra cosa es que esto sea obligado. También hay un punto en que no se puede generalizar y decir "los adolescentes". Ahí hay que pensar el caso por caso. Lo que sí es clave es que respecto a esta irrupción que es la pubertad, la irrupción del sexo en el cuerpo, los adolescentes siempre están solos. Hay una soledad frente a esto. Y se las arreglan como pueden, a través de sus fantasías, de la relación virtual o real con sus amigos, a través de algún consejo o algún referente adulto, a escondidas de los padres, ocultos un poco de la mirada parental. La cuarentena trastrocó todo esto. En principio, porque todos se ven forzados a quedarse en sus casas. Ahora, una cosa es elegir esto y otra cosa es que se obligue, obviamente porque está el tema del contagio. El tema es que la cuarentena altera el tiempo, no solamente en los jóvenes. Es como un auto que iba a toda velocidad y tuvo que poner el freno de mano de golpe. Es un tiempo que se detiene y obliga un poco al no contacto físico, Los jóvenes hoy son sorprendidos por la emergencia de lo real del goce en el cuerpo frente al cual no saben cómo responder, no saben qué hacer.

L.S.:- No es que las pantallas están compensando totalmente. No dejan de sentirse solos. Después de haber estado veinte horas con las pantallas no pueden dormir. Y no es lo mismo la pantalla que el contacto con el cuerpo del otro. Entonces, en algún lugar se intenta compensar pero finalmente igual aparece el sentimiento de soledad, tristeza y la ansiedad. Los chicos necesitan abrazarse, tocarse, saltar, hacer pogo. Por otra parte, hay que pensar que los jóvenes también tienen que hacer tareas cuando tienen Internet. Otro tema es cuando no la tienen, cuando se les acaba la posibilidad de Internet, por ejemplo en las villas. Ese es otro tema. Pero los chicos tienen que hacer tareas, no es lo mismo hacerlas de manera presencial que cuando es a través de Internet. Eso también les genera un monto de ansiedad muy grande porque a través de Zoom no tienen muy claro qué es lo que el profesor espera de ellos. Y esa incertidumbre les genera la autoexigencia y muchas veces resulta paralizante. Hay como una hiperpantalla que finalmente los abrume.

-¿Cuáles son las problemáticas más habituales que pudieron observar en la clínica con adolescentes a raíz de la pandemia y del aislamiento social?

G.L.:-Trastornos del sueño, desorganización del sueño, angustia, desánimo, tristeza respecto del proyecto del año, como cierto desánimo respecto del futuro, qué van a hacer, "en qué queda todo esto". Pero también, en algunos casos, alivio de tener que salir y contactarse con gente, sobre todo en los casos de inhibición y fobia. En los casos de adicciones, también me llamó la atención cierta pacificación de no tener cómo conseguir estupefacientes y que, de alguna forma, eso se pueda sobrellevar e incluso interrogarse algunas cuestiones respecto de eso. En algunos casos, es una oportunidad de reflexión y de encontrarse con esa soledad, sobre todo en la pubertad. El comienzo de la adolescencia es un momento de extrema soledad. Entonces, es también una oportunidad de reflexión y de preguntarse cuestiones.

-¿Se pueden incrementar más trastornos de conducta alimentaria o autolesivas en este contexto o eso depende de cada estructura psíquica?

S.C.:- No he observado, hasta ahora, que algunas conductas compulsivas o de riesgo en adolescentes se hayan incrementado. Es muy pronto para sacar conclusiones al respecto. Muchas conductas de esta índole están vinculadas con el entorno, y la convivencia ha venido a modificar ciertos contextos. Pienso que hay que esperar para escuchar en algunos pacientes adolescentes, cuando se sientan más libres para hablar --dado que a muchos les es difícil tener intimidad para tener una sesión por vía remota-- qué les está pasando. Además, hay que tener en cuenta que las familias suelen tener cierto grado de ocultamiento o negación de ciertas manifestaciones de riesgo de sus hijos. Por estos motivos, uno puede ignorar qué está sucediendo. Y en cuanto a la segunda parte de su pregunta, por supuesto ciertas formaciones sintomáticas pueden hacerse presentes en distintas estructuras psíquicas, por lo cual frente a una situación inesperada que modifica todo el contexto las respuestas serán diversas.

-¿Cómo observan el tema de la responsabilidad y del cuidado que hay que tener y que permanentemente se hace hincapié para evitar el contagio? ¿El adolescente es menos proclive a los cuidados que los adultos, por ejemplo?

S.C.:-Depende de cada adolescente, algunos se vuelven muy obsesivos con los cuidados, o muy miedosos, porque esto viene a reforzar mecanismos previos; a otros les gusta lanzarse, podrían ponerse en riesgo. Pero el tema importante es que por más que alguien sea joven, también puede padecer una patología crónica que lo ubique como paciente de riesgo, y eso es a veces difícil de aceptar para un adolescente que tiene muchas ansias de vivir sus experiencias. Es importante no coartar al joven en sus aspiraciones, pero fomentar que se sepa cuidar.

--¿Qué rol deben jugar los padres que conviven con sus hijos adolescentes en una situación inédita como la que se está atravesando?

S.C.:-En general, se observa que aquellas familias que aceptan más el disenso y la intimidad en cada uno de sus integrantes son más propicias para que el joven se sienta con derecho para desarrollar algo por su cuenta, o enojarse si algo no le gusta, o mostrarse triste si ese día lo está, porque después de ese día viene otro, y el adolescente que se siente con derechos a manifestarse en su medio familiar va a poder implementar sus propios recursos para sobrellevar el confinamiento.

L.S.:-Hay que tratar por todos los medios de que conserven su subjetividad, porque tanta pantalla puede resultar arrasadora para la subjetividad. Hay que escucharlos, estimulándolos a la realización de tareas que les gusten. Si es la música, que no pierdan el contacto con la música a través de los proyectos, tratar de sostener que eso se pueda hacer. O pequeñas cositas. Tal vez al joven le gusta cocinar o le gusta el contacto con el sol, que pueda tener su rato de sol. Por otra parte, hay que ayudarlos a ordenarse de manera sutil, no imperativa. Siempre los límites son importantes y tranquilizadores. Eso los ayuda; por más que en algún momento se puedan enojar todo esto es tranquilizador.

--¿Estar todo el día con sus padres porque tal vez los adultos no tienen que trabajar o deben hacerlo en la casa puede generar una falta de intimidad o privacidad por parte del hijo o la hija adolescente, que tanto la necesitan en ese período de la vida?

S.C.:-Por supuesto, la privacidad y la intimidad de todos los integrantes de una familia se ven perturbadas en una situación de confinamiento, y el adolescente lo sufre, pero se complica mucho más cuando algunos padres desbordados por estados de angustia, despliegan conductas invasivas que resultan intrusivas para sus hijos en condiciones en las cuales los jóvenes no pueden sustraerse físicamente de ese ámbito de convivencia.

Niño, cuándo volverás a joder con la pelota

Infancia y coronavirus: tres psicólogas analizan lo que pasa en cuarentena

Clara Raznoszczyk, Estela Eisenberg y Norma Bruner describen los temores, angustias y desafíos que se abren entre los niños y niñas con el encierro. Advierten sobre el uso de las pantallas y la exposición al morbo de los medios.

Por Oscar Ranzani



6 de abril de 2020 - 00:10

Raznoszczyk, Eisenberg y Bruner trabajan con niños y niñas, ahora de manera virtual.

“Niño, deja ya de joder con la pelota”, canta Joan Manuel Serrat. ¿Y cuántos padres estarán extrañando ese reto porque significaría que sus hijos tendrían la libertad habitual? Es cierto que la sociedad está en estado de cuarentena obligatoria porque es necesario el cuidado colectivo frente a la amenaza que significa el coronavirus. Y así como hay cosas a las que no se puede jugar por la limitación del espacio, también los más pequeños pueden descubrir nuevas formas de jugar. Por ejemplo, que la competencia no sea solamente virtual sino que puedan aprender a jugar lo que sus padres se entretenían cuando eran niños: la escoba del 15, la Generala, el Estanciero, el TEG... ¿Qué pasa con los chicos en esta situación inédita que está atravesando la sociedad mundial, en general, y la argentina, en particular? **Página12** consultó a tres especialistas para hablar sobre niñez y coronavirus: **Norma Bruner**, doctora en Psicología, Magister en Psicoanálisis y Especialista en problemas del desarrollo infantil; **Clara Raznoszczyk Schejtman**, doctora en Psicología, y **Estela Eisenberg**, doctora en Psicología y profesora en la UBA, al igual que sus dos colegas.

Como se trata de una situación inédita, los padres viven la crianza de otro modo. “Los padres suelen contar con otros adultos que acompañan la crianza. Están los maestros en la escuela, abuelos, tíos, personal que va acompañando y eso descomprime y hace que puedan ejercer su lugar de padres, que también está relacionado con el mundo exterior, proveyéndoles a los chicos las cosas que los chicos necesitan”, plantea Clara Schejtman. “Entonces, acá hay situaciones que van a producir un cambio porque el chico, depende de la edad, puede entender esta situación”.

Y qué se le explica al niño es fundamental: “Es importante seguir el nivel de reflexión que tiene el niño, qué información el chico puede metabolizar. El concepto de verdad es muy interesante en psicoanálisis porque la verdad no es la verdad objetiva. **La verdad que se le transmite al niño es aquello que puede metabolizar** y lo que él necesita para poder responder preguntas. Algo muy importante es que los chicos pregunten”, afirma Schejtman.

-En el caso de los niños, son los adultos los que median entre los hijos y la información. ¿Qué le puede ocurrir a un niño que ve a sus padres preocupados o atemorizados?

Estela Eisenberg:-La primera cuestión para tener en cuenta es que la niñez es el tiempo de la adquisición de los hábitos. Es el momento donde se levantan los diques, las barreras frente a las tentaciones, de jugar con cosas que ensucian, con manchar, con la manipulación de la comida o, incluso, con acciones que pueden causar valor para sí mismos o para un semejante. Los chicos tienen que hacer un gran esfuerzo para renunciar a las conductas que causan placer. Y **se renuncia por amor, por amor al que enseña**. Con lo cual, quien esté a cargo de la crianza es quien que va a tener una presencia sustancial porque, en algún sentido, hay una guía de acciones éticas. Y, en este momento, es fundamental redoblar la presencia del agente de crianza, más allá de quien sea. Entonces, **la información que debe ofrecer al niño debe ser sencilla, clara**. Incluso, puede investigar material que hay confeccionado específicamente para los chicos y poder establecer alguna actividad, incluso de juego.

-¿El acceso a los medios puede provocar en los chicos ansiedad, miedo o pánico como en los adultos?

Norma Bruner:-Sí, por supuesto, si los hijos ven a los padres absolutamente prendidos de la televisión como único medio. Me parece interesante como fenómeno a pensar, aunque a todos nos conmueve lo que está pasando, es que **no hay una única respuesta**. Esto es lo que uno tiene que darse cuenta: que los niños responden todos de manera diferente y hay que estar muy atentos a esto. O sea, en estos momentos la responsabilidad de los adultos, de los padres es poder escuchar mucho cómo van recepcionando. Y **estar dispuestos a apagar la tele** si se dan cuenta que determinado periodista que tiene una voz más alarmista y tremebunda, al que sus hijos escuchan, les produce angustia a los niños. El filtro tiene que ver con poder cuidar a los hijos, pero uno no puede anticiparlo. Tiene que estar muy atento a lo que va a suceder. Por

ejemplo, hay pibes que tienen la tele de fondo y no le dan bolilla porque están felices de poder estar jugando en casa con mamá y papá ahí.

Clara Raznoszczyk Schejtman:-Respecto de la ansiedad, miedo o pánico que les pueda provocar el acceso a los medios, puede ser que se de. Lo que pasa es que **los chicos tienen mecanismos de negación muy propios y muy buenos**. Cuando la negación es excesiva tenemos problemas, pero cuando hay situaciones de amenaza, los niños tienen mecanismos de negación y de desmentida de lo que ven. Eso va a depender más del estado emocional del chico. Si es un chico que tiene recursos de regulación emocional propia, un funcionamiento reflexivo, y que puede hacerse preguntas y las preguntas son respondidas por un adulto reflexivo, puede acotar su interés a aquello que le interesa y que puede metabolizar. Ahora, si el adulto lo inunda con demasiada información o se enoja porque tienen que hacer la tarea, esto puede ser negativo. Si el adulto no siente demasiado presionado y, en cambio, trata de crear rutinas flexibles con el niño, esto puede ayudar a pasar lo mejor posible estos momentos.

-¿Los chicos captan la alarma social más de lo que los adultos creen?

C.R.S.:-Depende del chico. Hay chicos que, por su constitución, pueden estar demasiado alertas. Y hay otros que niegan más y que acotan más a su mundo infantil. La película *La vida es bella* provocó, en su momento, mucha discusión entre los analistas acerca de si eso estaba bien o no. El padre se lo planteaba como un juego. El desmentir. Si vos le estás negando al niño una realidad que le va a perturbar su modo de defenderse con la realidad, eso está mal, pero si el niño no tenía ninguna realidad para defenderse porque estaba adentro de un gueto, ¿qué tiene de malo que lo viva más lúdicamente? Porque al chico hay que darle las herramientas para las cosas que tiene que enfrentar en su vida cotidiana.

E.E.:-Los chicos están muy atentos a lo que le pasa al adulto, por la situación de dependencia que un niño tiene frente al adulto. **Si el adulto no está en condiciones de cuidarlo, entonces, ¿quién cuidará de él?** Lo que aparece es una alarma mayor frente al desamparo de que el agente de crianza no esté en las condiciones para brindarle apoyo y cuidado.

N.B.:-En esta pandemia, como el grupo etario más vulnerable es el de los abuelos, yo estoy escuchando mucho que el miedo a la muerte, que es típico y propio de la infancia y una de las preguntas constitutivas del psiquismo, en este momento es **el miedo a que a los abuelos les pase algo, más que a los padres**. Subrayo esto porque están en contacto con los padres pero, en la mayoría de los casos, están distanciados de los abuelos, salvo que los abuelos vivan en casa. Todo el cuidado está puesto en los abuelos.

-¿Y toda esta situación puede acrecentar ese miedo a la muerte más de la cuenta en relación a ellos, sus padres o sus abuelos?

N.B.:-Por supuesto que sí. Puede acrecentar y disparar ciertos desarrollos de angustia en diferentes formas. Por ejemplo, pánico o terrores, siempre y cuando los niños no les puedan dar batalla desde el lugar propio en que dan batalla los niños a lo que viene del otro, que es en el escenario del juego.

C.R.S.:-También depende de si tienen algún enfermo en la familia. Eso ya aumenta el nivel de ansiedad en todos. Y otra cosa es **la situación de amenaza: qué puede pasar**. Y también qué puede pasar respecto de las personas vulnerables que estaban en nuestra vida cotidiana y que ya no las vemos. No hay representación de la propia muerte tampoco en el adulto como categoría del inconsciente, sino que es una situación de amenaza.

E.E.:-Lo que pasa es que el agente de crianza siempre tiene una inquietud en relación a los cuidados hacia el niño. Y en este momento es mayor aun. Efectivamente **se profundizan los temores que tanto los adultos y los chicos pueden tener respecto de la enfermedad y la muerte**. Pero lo que me parece que es importante tener en cuenta es que lo que un chico teme es la desaparición del adulto, la ausencia del adulto porque no hay ninguna concepción acerca de la muerte. Lo que le preocupa es la ausencia y el desamparo que puede sentir si se imagina un estado donde el adulto no se encuentra presente. Por otro lado, también se juega respecto de su propia desaparición, si los padres o agentes de crianza van a estar interesados en cuidarlo, porque en algún sentido no deja de ser **una pregunta por el amor**. Lo que le interesa a un niño es si es amado, si es cuidado, con lo cual las preocupaciones se plasman en relación a la ausencia. Por eso, por ejemplo, aunque parezca alejado, los juegos de las escondidas, en algún sentido, recogen esta pregunta. A pesar de que parece distante del tema del coronavirus, como se juega el tema de la presencia-ausencia, hay ciertos juegos que, sin ser directamente los que tienen que haber con la situación de contagio y de enfermedad, rozan contenidos de preocupación del pensamiento de un niño. **Mientras el adulto está tranquilo, el niño se siente cuidado**. Cuando un adulto está preocupado, en general lo que pasa es que un niño empieza a sentir que tiene que estar atento al adulto. Se invierte. Se produce una paradoja. Cuando el adulto está intranquilo produce un efecto en el niño de sentir que es él el que lo tiene que cuidar.

-¿Pueden los chicos, a través del juego, expresar y plasmar sus preocupaciones con el fin de poder poner imagen a sus dudas?

N.B.:-Sí, de hecho es lo que esperamos que ocurra. Hay que estar atentos a que esto ocurra y que el niño durante este tiempo, además de seguir en el nivel del rendimiento esperado para él y que siga haciendo las tareas que les están dando a distancia, tenga un espacio de juego en donde elaborar y procesar justamente esto que es de otra manera. Si queda por fuera de esta posibilidad va a ocasionar cuestiones más del orden de lo sintomático, que denuncian esta falta de procesamiento psíquico. Una de las cuestiones que más investigué es la relación que hay entre el juego y el duelo. Y, sin duda, **estamos todos de duelo porque todo nos cambió y no sabemos cuál es la salida de esto**. Cuando se pregunta cuál es la salida de la cuarentena, cuál es la salida económica, cuál es la salida de la enfermedad, lo que estamos preguntando es por el

futuro: ¿Qué mundo vamos a tener? Los niños también han perdido una serie de cuestiones: **extrañan la escuela, extrañan a sus amigos**, extrañan el contacto en la calle con los vecinos, extrañan seguir con la vida que tenían. Aunque puedan estar contentos de tener a mamá y papá para ellos todo el tiempo, también **extrañan su mundo**. Y esto, si no puede ponerse en juego -y hay que estar muy atentos a que sí lo puedan poner en juego-, no van a poder procesarlo porque el juego, al igual que el trabajo del duelo, permite darle una medida a lo perdido. O sea, "no perdimos todo", "el mundo no cayó". No perdimos el contacto humano, aunque estemos transitoriamente con esta historia del aislamiento obligatorio. Los lazos afectivos entre las personas seguirán. ¿Qué perdimos? Esa es la pregunta. ¿Qué cambió?

C.R.S.:-A través del juego los chicos pueden expresar y plasmar sus preocupaciones y es lo mejor que les puede pasar. Es lo que estamos alertando, lo que hacemos los analistas de niños. **El juego es la mejor manera de elaborar el trauma**. Si juega con otro, mejor; el juego de ficción, con personajes, y los otros juegos. Nosotros **siempre recomendamos regular el uso de pantallas. Paradojalmente, la pantalla hoy es la comunicación del niño con el exterior**. El otro día me contaban que un chico hizo un cumpleaños de veinticinco niños, todos jugando en red el mismo juego y después todos en el zoom apagando la velita. Entonces, la pantalla, que era algo que nosotros regulábamos mucho, hoy tiene otra regulación. Hay que seguir regulándola, pero hoy es interesante porque la regulan los propios chicos que no quieren estar todo el tiempo con ella. Una cosa era cuando vos la regulabas, le dabas poco tiempo porque había otras cosas pero el chico buscaba la pantalla, y otra es porque es uno de los pocos elementos de conexión con el mundo exterior. Entonces, a veces, los chicos no te quieren hablar. Yo hago sesiones con algunos niños por Skype. Los más grandes y que son muy verbales, quieren seguir las sesiones, pero los más chicos no aguantan y les produce angustia porque se quieren acercar y ven que estás lejos. Además, hay algo que estábamos haciendo de forma presencial, a lo que ahora no tienen acceso. Entonces, se angustian y se van de la escena. Vamos viendo lo que le produce a cada uno porque también les hace acordar que no pueden tocar al otro. Otro pacientito mío tuvo un cumpleaños y lo saludaba todo el mundo. Después del tercer saludo, **se puso a llorar y no quiso que lo saludara más nadie** porque al ver que era por la pantalla y que no estaban ahí, no le gustó ni medio, no quería más saludos. Entonces, hay que regular cómo usar las pantallas y ver cuánto al chico le aumenta la percepción de presencia o cuánto le produce angustia por la ausencia.

-¿Creen que pueden incrementarse los casos de maltrato infantil en este período de cuarentena?

N.B.:-Probablemente esto ocurra. Las organizaciones y asociaciones de salud mental, los psicoanalistas, los psicólogos y todos aquellos que nos ocupamos de la infancia tenemos que estar muy atentos a los indicadores que denuncien que un niño está siendo objeto de maltrato y abuso. En este momento, al no tener la presencia directa entre los padres y los hijos de un tercero que legisle, efectivamente **el maltrato queda en casa**. Yo estoy en contacto con maestros que están llevando una tarea para sacarse el sombrero a través de educación a distancia. Y están muy atentos. Sería interesante

transmitir también estar muy atentos porque el rendimiento escolar es un indicador de qué les está ocurriendo anímicamente, qué les puede estar ocurriendo en las condiciones ambientales de lo que viven. Lo mismo que ocurre en la escuela, también va a ocurrir ahora. **Así como está ocurriendo un aumento de femicidios, probablemente también pueda estar ocurriendo esto.** Si esto ocurre en niños que no presentan problemáticas en su desarrollo, ¿cuánto más puede llegar a ocurrir en niños que sí la presentan en relación a discapacidades?

Página12 - Discurso 3

Los especialistas advierten que la cuarentena puede producir trastornos emocionales

Coronavirus: ¿Que es el síndrome de la cabaña?



10 de mayo de 2020 - 15:03

Ante la pandemia de coronavirus, en casi todo el mundo se adoptó -con mayor o menor anticipación según cada país- el asilamiento social como la medida más efectiva para evitar contagios, hasta que se descubra una vacuna contra el Covid-19.

No obstante, esta medida aconsejada por los infectólogos más reconocidos a nivel mundial, tiene sus "efectos adversos".

Es que **tras un prolongado período de tiempo confinado a mantenerse en el reducido espacio de la casa, con la limitación en salidas y paseos y realizando poco esfuerzo, es posible acostumbrarse a esta nueva situación.**

Así, en algunas personas, cuando llegue la hora de poder salir sin restricciones a la calle, **se puede generar una sensación de miedo y temor**. Este trastorno emocional es conocido como el **síndrome de la cabaña**, y quienes pasan la cuarentena solos, tienen más posibilidades de desarrollarlo.

"Hablamos del síndrome de la cabaña cuando experimentamos **miedo por salir a la calle. Miedo a contactar con otras personas fuera de las paredes de nuestra casa, temor a realizar actividades que antes eran cotidianas, como trabajar fuera de casa, tomar medios de transporte público o relacionarnos con otras personas conocidas**. No se trata de un trastorno psicológico, más bien hablamos de una consecuencia conocida, o incluso podría verse como "natural", al hecho de pasar tanto tiempo confinados", se explica en el portal especializado en psicología **ITAE PSICOLOGÍA**.

Agregan: "Quien experimenta el síndrome de la cabaña puede experimentar ahora, por un lado, confort, seguridad y tranquilidad en las actividades en casa, pero a la vez puede sentir **ansiedad, evitación e irritabilidad por el mero hecho de pensar en salir a la calle o retomar la vida que tenía antes del confinamiento**".

El concepto de síndrome de la cabaña **se empezó a usar a principios del siglo XX, en Estados Unidos**, en aquellas zonas donde, debido a los intensos y largos inviernos, sus habitantes se veían obligados a pasar un extenso período sin salir de su casa.

Para solucionar este conflicto, los especialistas aconsejan **empezar a salir de manera gradual, respetar los protocolos (como el lavado de manos y el uso de tapabocas) para sentir mayor seguridad y practicar técnicas de relajación y respiración**.

En tanto, durante la cuarentena, es importante para llegar en mejores condiciones al momento de su levantamiento, mantener el contacto con los seres queridos, buenos hábitos alimentarios, higiene y la práctica de ejercicios físicos, según las posibilidades de cada persona.

Clarín - Discurso 1

Lidiar con la pandemia

Coronavirus en Argentina: los efectos psicológicos de una cuarentena que nadie sabe cuándo terminará

Entre los perfiles que deja en evidencia el aislamiento social, llama la atención el de aquellos que encerrados "están en su salsa".



Una mujer tomando mate en el balcón de su vivienda durante la cuarentena obligatoria por el COVID-19 (Télam).

Irene Hartmann

09/04/2020 16:20

- [Clarín.com](#)
- Sociedad

Actualizado al 09/04/2020 18:12

Miraba la serie *Friends* y vio a Chandler excitado, al grito de “¡no veo la hora de salir esta noche!”. Entonces dijo: “¡Así me voy a sentir yo cuando termine la **cuarentena**! ¡Ay, ma! ¡Me emociona de solo pensarlo!” En su colegio las clases arrancarán en junio. El día es un chicle sin sabor, pero ella tiene 14 años y una paciencia infinita. Claro que no todos los argentinos transitan la cuarentena por la pandemia de **coronavirus** con la misma frescura: mientras algunos ya tienen un par de ataques de pánico en su haber, **otros se sienten en su salsa**, como si el Gobierno les hubiera hecho un gran favor con la medida del aislamiento.

Así lo explicó una psicoanalista reconocida en su entorno, que por la esencia de su práctica clínica solicitó no difundir su nombre. “Hay tres grandes grupos”, introdujo, en referencia a cómo sus pacientes atraviesan estos días, en especial tras la **noticia de la prolongación de la cuarentena**, cuyo final es una especie de “zanahoria” inalcanzable.

El primer grupo es el más interesante, tal vez por ser el menos comentado: “Tengo cinco o seis pacientes que están **encantados con la cuarentena**. Básicamente se sienten aliviados, o porque tienen fobia social, o porque odian las aglomeraciones o porque simplemente son personas muy **individuales**. Se sienten en su salsa”.

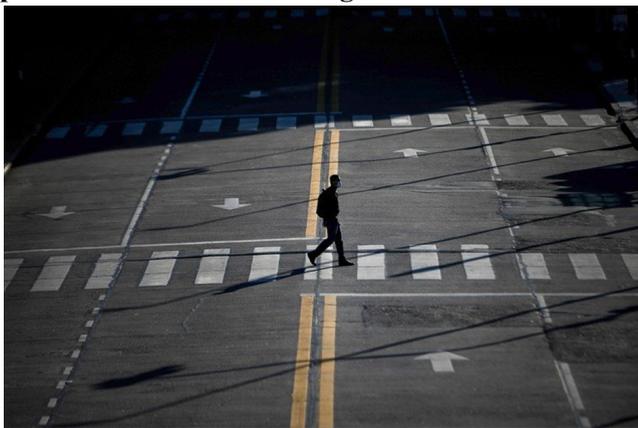


La foto es de Nueva Orleans, Estados Unidos, pero refleja una imagen visible en cientos de ciudades del globo por la pandemia de coronavirus (AP).

“En algún caso, una embarazada que está chocha de quedarse en casa todo el día. También, jugadores de póker o lo que sea que pueden pasarse tres o cuatro días delante de la computadora, felices de la vida. Lo que sienten por la cuarentena es **satisfacción**”, detalló.

De estos perfiles opinó también Mauricio Strugo, psicólogo y sexólogo, especialista en vínculos. “Es así, tal cual. Hay gente que por ejemplo sufrió **ataques de pánico** en su vida y que ahora te dice: ‘Me vino espectacular la cuarentena porque me cuesta salir, y no tengo que usar el transporte público. Estoy en mi casa tranquilo y seguro’. Digamos, gente **ermitaña**. Pero yo les diría que aprovechen estos días para **valorar los vínculos** con los demás. Necesitamos el contacto para sobrevivir. **Contacto y retirada** es un dúo necesario en la vida”, señaló.

El segundo grupo —retomó la psicoanalista— “son los que hacen esfuerzos inmensos para encontrar su mundo. Mucha gente está diciendo ‘me pude conectar con esto o con lo otro... cosas que no habían hecho nunca en la vida y que en algún sentido les permiten **armarse un mundo interior sin necesidad de salir**. Tal vez, cosas que descubren de sí mismos o actividades que no habían hecho nunca: ven que pueden cocinar, ocuparse de las plantas, de la casa. O sea que **el encierro no les produce efectos del todo negativos**”.



Un hombre con barbijo por las calles porteñas, donde rige el aislamiento obligatorio por el virus COVID-19 (EFE).

En este punto, Strugo explicó que “por eso muchos problemas están pasando a un quinto o sexto plano, lo que deja lugar a **preguntas existenciales**: para qué estamos, cuál es el sentido de la vida. Y como no tienen respuesta concreta, producen **angustia**”.

Pero la psicoanalista consultada opinó en otra dirección: “Con la pandemia se podía predecir que muchas terapias llegarían a su fin porque parece agotarse la posibilidad de decir algo. A estos dos primeros grupos, **los problemas se les vuelven irrelevantes**. Unos están contentos con el encierro y los otros ya no tienen nada para decir porque hay un mundo nuevo en las pequeñas cosas de la cocina, las plantas, intentar no pelearse con los familiares... intentan que **la vida sea más vivible**”.

Mirá también

Comunicación responsable: cómo combatir las “fake news” en tiempos de coronavirus

Y hay, claro, un tercer grupo: “No se los puede tildar de hiperkinéticos porque esa es una enfermedad, pero hablamos de **gente que no puede vivir sin moverse**. Están en sesión por videoconferencia y fuman un cigarrillo tras otro. El encierro les resulta **traumático** y si tienen una tendencia **adictiva**, puede descontrolarse más en este contexto. Un paciente dijo ‘sí o sí, el 13 salgo a la calle’. Vamos a ver qué pasa porque en estos casos su problema es la ansiedad y eso no queda en un segundo plano”. En la misma línea, Strugo señaló la **necesidad de contención** que están viviendo muchos: “Es un momento de cierta inconsciencia. No sabemos qué día o qué hora es y es difícil armarse una rutina. Muchos necesitan **un lugar habilitado donde poder hablar**. Y con tal de sostener la sesión, hacen lo que sea”.

"Una, por ejemplo, **tomó la sesión desde el auto** porque vive en una casa chica y necesitaba hablar lejos de su pareja, para referir cuestiones del vínculo. La gente se ajusta para tener su espacio terapéutico. La vida está descuajeringada”, evaluó.

Inhumana incertidumbre

Gustavo González es titular de “Psicología general”, una de las materias troncales que se cursan en la Facultad de Psicología de la UBA; además, dirige el Observatorio de Psicología Social Aplicada (OPSA), donde desde hace unos meses realizan estudios de opinión pública ligados a temáticas psicológicas, para “saber qué ocurre en la población”, explicó, y agregó: “Ahora estamos haciendo un seguimiento del COVID-19. Ya llevamos tres estudios hechos y estamos haciendo el cuarto”.



Depresión, uno de los males que pueden acentuarse durante la cuarentena.(Shutterstock).

Incertidumbre es la palabra que más veces repitió González en la charla con este diario: “En el primer estudio que hicimos, un par de días antes del dictado de la **cuarentena en Argentina**, todavía había más preocupación por el dengue. En el segundo y en el tercero aumentaron la preocupación, la incertidumbre y la ansiedad por el coronavirus en forma significativa. El 60% dijo no haber sentido realmente pánico, pero en la nueva encuesta que estamos haciendo creemos que ese y el indicador de la **depresión** (solo manifestado por el 3% de los encuestados hasta ahora) va a cambiar”.



Una persona en situación de calle en Buenos Aires, el día en que el presidente Alberto Fernández anunciaba la cuarentena obligatoria (Reuters / Archivo Clarín).

¿Qué es ese concepto tan amplio de la “incertidumbre”? Según González, el sistema mente-cerebro no está preparado para tolerar o lidiar con **lagunas de conocimiento**. "Cuando las hay —indica—, nuestro sistema de algún modo las llena, sea con ansiedad como con escenarios o predicciones negativas”.

“Esto de que nos corran la fecha del fin de la cuarentena genera una **imposibilidad de planificar** y un gran conflicto en términos económicos. En Chile, el Presidente [Sebastián Piñera] anunció de entrada la cuarentena por 90 días. Nosotros seguimos con los **plazos cortos**, lo que no permite hacer previsiones”, señaló González.

El experto diferenció dos ejes que atraviesan las **sensaciones** en estos días: “Por un lado, el **eje de lo intenso**, que es la salud, atravesada por un tema crucial: la muerte. Ese eje lo va a experimentar de manera muy trágica un porcentaje mínimo de la población”.

El mayor alcance está dado por lo que él llamó “**eje de lo extenso**”, que son las **consecuencias económicas**: “El impacto de estas consecuencias puede ser muy poderoso en términos de hábitos familiares, de cambios rotundos en los niveles de consumo, en la educación de tus hijos y, en especial, en las personas más vulnerables”.

"Por eso en la cuarta encuesta estamos consultando a las familias **qué van a dejar de pagar**; dónde van a recortar para seguir en pie”, explicó González, y concluyó: “El Presidente dijo que ‘de la muerte no se vuelve’. De las consecuencias económicas seguramente sí se pueda volver. Pero nos abarcan a todos”.

Asistencia gratis

La Facultad de Psicología de la UBA está ofreciendo asistencia psicológica gratuita a la población en general, por un lado (ver en psi.uba.ar) y por otro al personal de la Salud (a través de WhatsApp en el 54911-2177-9617).

LGP

Clarín - Discurso 2

Psicología de la pandemia

Efecto coronavirus: cuáles son las reacciones posibles durante la vida en cuarentena

No todos los temperamentos son iguales ni todos los aislamientos se viven en las mismas de condiciones. De ello depende qué emociones pesarán sobre las demás.



Cómo se transita la cuarentena depende mucho también de con quien se comparta. Foto: shutterstock

01/05/2020 12:55

- [Clarín.com](#)
- Buena Vida

Actualizado al 08/06/2020 13:04

La vida cotidiana, las relaciones sociales, el modo de trabajar y de moverse en las ciudades y las actividades que elegíamos para entretenernos o [ejercitarnos](#) ya no están al alcance de nuestras necesidades. [Pandemia](#) de por medio, el ritmo y estilo de vida al que cada uno de nosotros estaba acostumbrado, y que comprendía miles de versiones, mutó obligadamente en una [cuarentena](#) que, con pequeños matices, todos compartimos con el mismo sopor. Todo cambió, pero más allá de la angustia momentánea, lo que verdaderamente inquieta es lo que vendrá después.

"Hace unos meses, millones de personas en el mundo vivían inmersas en un ritmo intenso de estímulos permanentes que funcionaba como un exoesqueleto. Es decir, estaban sostenidos por una estructura social más o menos conocida que de pronto, desapareció o cambió drásticamente. Para la mayor parte de nuestros contemporáneos, adecuarse a una nueva realidad no es fácil y las dificultades emocionales que plantea la cuarentena generan consecuencias en la [salud mental](#)", introduce Marina Rovner, licenciada en Psicología y especialista en trastornos de ansiedad y pánico.

Las conductas habituales se fueron modificando o anulando por el brote del [coronavirus](#). Es por esto que se plantean serios desafíos relacionados a cómo asumir los cambios referidos a las actividades laborales, a la pérdida de espacios personales y a la disminución o pérdida del ingreso económico. En este sentido, menciona Rovner, hay una serie de reacciones de [estrés](#) que surgen en la población a raíz

de los efectos del confinamiento, y que se reconocen como las más habituales. ¿Qué podemos esperar? La lista, en tiempos de encierro, se vuelve casi una norma.

Mirá también

El poder de la ternura en tiempos de pandemia

Miedo al contagio propio y preocupación por la [salud](#) de los seres queridos, sensación de incertidumbre e [inseguridad](#) por no poder proyectar, sensación de impotencia por el aislamiento, cambios en los patrones de [sueño](#) o [alimentación](#), dificultades para dormir o concentrarse, agravamiento de problemas de salud crónicos, aumento del uso de alcohol, tabaco u otras drogas.

"Todas estas reacciones son esperables y adecuadas a la situación que se está atravesando, en tanto no se extremen o excedan", tranquiliza la especialista. "El sentimiento de desesperación puede aparecer en los casos donde el pensamiento se deja ganar por las fantasías negativas. Esto sucede cuando nuestro [cerebro](#) se "contamina" con ideas catastróficas tales como: "No vamos a sobrevivir", "Nunca más voy a conseguir trabajo", "Seguro que nos contagiamos", "Esto no termina más", o "Después de esto, todo va a ser peor".



La desesperación gana cuando el pensamiento se deja ganar por las fantasías negativas, que abundan durante la cuarentena. /shutterstock

Este incremento de la angustia puede devenir en crisis de [ansiedad](#) provocando diversos síntomas, como son el malestar estomacal, falta de aire, opresión en el pecho, decaimiento, sudoración, palpitaciones o dolor de cabeza.

Escenarios de estrés durante la cuarentena

No obstante, cada individuo y grupo social reacciona de diversas maneras frente a la cuarentena y sus alcances. La respuesta va a depender de los antecedentes personales, del momento histórico individual y del tipo de vínculo establecido. Porque **el cómo, dónde y con quien se transita**, son detonantes primordiales de las distintas variantes del "efecto confinamiento".

Mirá también

Coronavirus en Argentina: adultos mayores, entre la fragilidad física y la entereza emocional

- **Las familias** con bebés, niños pequeños y/o adolescentes que habitualmente poseen rutinas de trabajo, estudio u otras actividades, y que conviven en espacios pequeños, ahora se encuentran las 24 horas del día, siete días a la semana, teniendo que asumir las mismas responsabilidades que antes pero con imposibilidades concretas de acción.

Esto puede generar: fastidio, disminución de la tolerancia, mayor demanda de cada uno de los integrantes y, en casos extremos, se pueden observar situaciones de violencia. La violencia no se justifica y es imprescindible evitarla en todas sus formas y grados.

La recomendación: a los padres **brindar tranquilidad**, incentivar el diálogo y ampliar los temas de comunicación para llegar a entendimientos, respetando puntos de vista y necesidades de los demás.



Los que transitan solos la cuarentena tienden a cultivar el aburrimiento, la falta de voluntad y la culpa por no compartir con los seres queridos. Foto: Luciano Thieberger.

- **Los que viven solos** y antes solían tener múltiples actividades, una agenda de salidas, encuentros con otras personas y frecuentaban diversos lugares, ahora se encuentran en sus casas muchas más horas de lo habitual.

Puede generar: aburrimiento, desorganización, incremento de pensamientos negativos, falta de voluntad, sentimiento de culpa por no estar más cerca de personas queridas.

La recomendación: generar nuevas rutinas adaptadas a la nueva realidad, flexibilizar las posibilidades de vínculos, “neutralizar” las fantasías catastróficas con actividades, generar acciones nuevas que incluyan el arte, acciones lúdicas, ejercicio físico y comida saludable. También establecer horarios y cumplirlos.

Mirá también

¿Hasta cuándo?: claves y estrategias para superar la cuarentena extendida

- **Las parejas** que acostumbraban a moverse de manera independiente y compartir algún momento del día, al estar todo el tiempo juntos pueden comenzar a notar diferentes criterios en las decisiones de la vida cotidiana, revelando las diferencias más sutiles de cada temperamento.

Puede generar: irritabilidad por falta de privacidad, maltrato por problemas de competencia, ansiedad por sentirse observado y evaluado por el otro. Incluso, en casos límite, la violencia extrema puede convertirse en situaciones de abuso.

Se recomienda: Intercambiar roles, incorporar nuevos patrones de horarios en común y momentos para cada uno, proponer temas para conversar, comprender las necesidades del otro y no anteponer las necesidades propias, logrando el entendimiento y el buen trato.

Mirá también

“¿Cuánto valen los abrazos que no nos podemos dar?”: las lecciones que deja la pandemia de coronavirus

En los casos de violencia o abuso, aún en cuarentena, **la policía y los servicios de emergencia siguen funcionando**. Es importante comunicarse a la brevedad para efectuar la denuncia.

Crisis sanitaria nueva, conflicto social viejo

Los problemas sociales y la soledad existen desde mucho antes que el coronavirus. En función de ello están surgiendo, desde distintas partes del mundo, perspectivas que invitan a reflexionar sobre las estructuras preexistentes. Desde hace décadas se viene notando que **el incremento del individualismo** como objetivo del bienestar, provocó el agravamiento de conflictos en las relaciones vinculares y sociales.

"La flexibilidad mental puede ayudar a las personas a adaptarse a nuevas realidades. No se trata de volver el tiempo atrás, sino de pensar este nuevo tiempo como un desafío del cual podamos aprender algo. Generar alternativas es lo que precisamos para construir un nuevo modo de ser y de situarnos en la sociedad. Hoy la realidad nos encuentra separados de las personas con las que interactuamos diariamente. Tal vez podamos encontrar la manera de tender nuevos puentes que posibiliten construir otras formas de vivir. Todo desafío es una nueva oportunidad", propone Rovner.

Clarín - Discurso 3

Cómo reconocerlo

¿Estoy teniendo un ataque de ansiedad?: récord de consultas por la pandemia

Lo halló un estudio realizado en Estados Unidos que analizó las búsquedas en Google desde enero de 2004.



Las personas con ataques de ansiedad sufren preocupaciones y miedos intensos, excesivos y persistentes.

25/08/2020 11:31

- Clarín.com
- Buena Vida

Aunque los profesionales de la salud lo desaconsejan, desde hace años, ante la aparición de síntomas, malestares o incluso ante los resultados de un estudio, muchas personas recurren a Google para evacuar dudas. Por eso, un equipo de investigadores de la Universidad de California especializados en el seguimiento de las necesidades de salud del público se concentraron en el análisis de esos registros y hallaron evidencia de un récord de posibles ataques de [ansiedad](#) o de pánico a causa de la [pandemia](#) de coronavirus.

Los investigadores se concentraron en los ataques de ansiedad porque son un problema de [salud mental](#) común, pueden conducir a otros problemas de salud mental como la [depresión](#), son desencadenados por factores estresantes externos y (especialmente relevantes durante una pandemia) son **socialmente contagiosos**.

El equipo de investigación analizó las búsquedas de Google que mencionaban "ataque de pánico" o "ataque de ansiedad" que surgieron de los Estados Unidos desde **enero de 2004 hasta el 9 de mayo de 2020**. Estas incluían consultas como "¿Estoy teniendo un ataque de pánico?", "Signos de ataque de ansiedad o síntomas de ataque de ansiedad". Los resultados del trabajo fueron publicados en la revista JAMA.

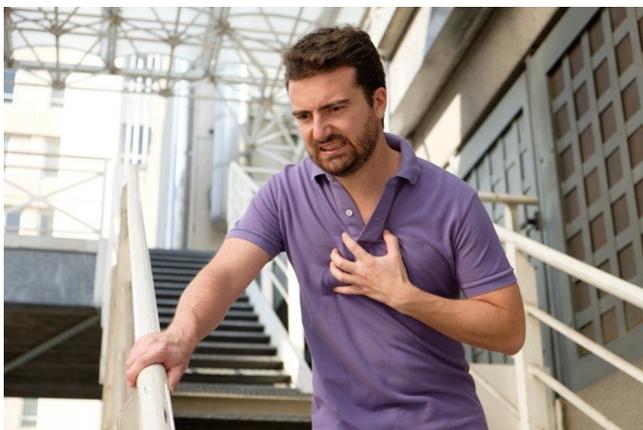
Al evaluar las tendencias después de que el presidente Donald Trump declarara por primera vez emergencia nacional el 13 de marzo de 2020 para evaluar el impacto de Covid-19, el equipo descubrió que las búsquedas relacionadas con la ansiedad aguda grave alcanzaron **niveles récord**.

Los mayores aumentos en las consultas se produjeron entre el 16 de marzo de 2020 y el 14 de abril de 2020, con un aumento acumulativo del 17%. Estos aumentos coincidieron con el despliegue de las directrices nacionales de **distanciamiento social** (16 de marzo) y su extensión (29 de marzo), cuando Estados Unidos superó a China con la mayoría de los **casos reportados** (26 de marzo), cuando las autoridades sanitarias **recomendaron mascarillas** (3 de abril) y cuando Estados Unidos superó a Italia en la mayoría de las **muerteras** (11 de abril). Las consultas volvieron a los niveles típicos el 15 de abril de 2020 hasta el final del estudio.

"En términos prácticos, durante los primeros 58 días de la pandemia de COVID-19 se estima que hubo un total de **3,4 millones de búsquedas** relacionadas con ansiedad aguda severa en los Estados Unidos -destaca el doctor Benjamin Althouse, científico principal del Instituto de Modelado de Enfermedades-. De hecho, las búsquedas sobre ansiedad y ataques de pánico fueron **las más altas en más de 16 años** de datos de búsqueda históricos".

"La pandemia y nuestra respuesta de salud pública, si bien se justifica con base en la evidencia preliminar, podrían tener [muchos impactos en la salud no intencionales y colaterales](#). Nuestros resultados brindan una de las primeras ideas para comprender esos impactos", resalta Eric C. Leas, profesor asistente en el Departamento de Medicina Familiar y Salud Pública de Universidad de California San Diego y coautor del estudio.

Muchos especialistas manifiestan cada vez mayor **preocupación** por los efectos generalizados que la pandemia de Covid-19 puede tener en la [salud mental](#), pero evaluar estos riesgos es difícil sin datos.



Dificultad para respirar, palpitaciones, dolor en el pecho y una intensa sensación de miedo son síntomas de ataque de pánico.

En ese sentido, el doctor John W. Ayers, director de la investigación, afirma que "la vigilancia de la salud pública tradicional **carece de la agilidad** para proporcionar información bajo demanda. Como resultado, cuando los líderes públicos necesitan datos en tiempo real para informar sus respuestas a las cargas de salud mental de Covid-19, todo lo que se puede reunir es especulación teórica".

El estudio fue realizado en coordinación con la doctora Alicia Nobles, también del Center for Data Driven Health en el Qualcomm Institute de la UCLA y en colaboración con la Universidad Johns Hopkins, el Barnard College y el Instituto de Modelado de Enfermedades

"Un ataque de pánico **no debe tomarse a la ligera**, ya que puede llevar a alguien a urgencias con dificultad para respirar, palpitaciones, dolor en el pecho y una intensa sensación de miedo -agrega el doctor Ayers-. Por eso, nuestros resultados sin duda justifican la necesidad de incrementar los servicios de salud mental."

"El valor de las consultas de seguimiento va más allá de la ansiedad aguda -precisa el doctor Mark Dredze, profesor asociado de ciencias de la computación John C. Malone en la Universidad Johns Hopkins y coautor del estudio-. Por ejemplo, durante la pandemia de Covid-19, detectamos por primera vez picos en la **compra de terapias no probadas** y en la compra de armas utilizando métodos similares, y estos pueden extenderse aún más a temas de salud pública y mental."

"Puede llevar años comprender completamente las consecuencias sociales del COVID-19. Con el tiempo, es posible que descubramos que se necesitarán muchos más servicios integrales para responder a otros **impactos colaterales** y nuestro enfoque rápido basado en datos podría usarse para enfocar y priorizar respuestas a esos impactos", añade Adam Poliak, coautor del estudio.

"En teoría, los responsables de la toma de decisiones podrían realizar un seguimiento de las búsquedas de cientos de problemas de salud mental, identificar el **subconjunto que tiene el mayor volumen** y dirigir los recursos para satisfacer esas necesidades. Mientras los líderes políticos debaten dónde gastar los recursos de salud para abordar las cargas de salud mental del Covid-19, la evidencia empírica oportuna como la que brindamos puede garantizar que los recursos limitados se asignen a las necesidades más extremas", concluyó Nobles.

Los síntomas del ataque de ansiedad

"Sentir ansiedad de modo ocasional es una parte normal de la vida. Sin embargo, las personas con trastornos de ansiedad con frecuencia tienen preocupaciones y **miedos intensos, excesivos y persistentes** sobre situaciones diarias. Con frecuencia, en los trastornos de ansiedad se dan episodios repetidos de sentimientos repentinos de ansiedad intensa y miedo o terror que alcanzan un máximo en una cuestión de minutos (ataques de pánico)", explica un artículo de la Clínica Mayo.

Los signos y síntomas de la ansiedad más comunes incluyen los siguientes:

- ✓ Sensación de nerviosismo, agitación o tensión

- ✓ Sensación de peligro inminente, pánico o catástrofe

- ✓ Aumento del ritmo cardíaco

- ✓ Respiración acelerada (hiperventilación)

- ✓ Sudoración

- ✓ Temblores

- ✓ Sensación de debilidad o cansancio
- ✓ Problemas para concentrarse o para pensar en otra cosa que no sea la preocupación actual
- ✓ Tener problemas para conciliar el sueño
- ✓ Padecer problemas gastrointestinales
- ✓ Tener dificultades para controlar las preocupaciones
- ✓ Tener la necesidad de evitar las situaciones que generan ansiedad

Ataque de pánico

En tanto, el **ataque de pánico** implica episodios repetidos de sensaciones repentinas de ansiedad y miedo o terror intensos que alcanzan un nivel máximo en minutos. Pueden aparecer sensaciones de una catástrofe inminente, dificultad para respirar, dolor en el pecho o latidos rápidos, fuertes o como aleteos (palpitaciones cardíacas). Estos ataques de pánico pueden provocar que a la persona le preocupe que sucedan de nuevo o que evite situaciones en las que han sucedido.